

37



DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



"GLOBALIZACIÓN, ESTADO NACIÓN Y
DEPENDENCIA: LA EXPERIENCIA DEL ESPACIO
URBANO FRAGMENTADO EN LATINOAMERICA".

tesis
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFIA
P R E S E N T A :
JORGE PADILLA CASTILLO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.

2001

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE CIENCIAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

*Con amor y agradecimiento a Clara y José
mis padres.*

*Con mucho cariño para mis hermanas y hermanos
y todos los sobrinos, con el corazón siempre en el futuro.*

*Con amor para Rosita por compartir todo este tiempo y este
espacio.*

*A los profesores que dedicaron su tiempo para la lectura y comentarios
de este trabajo: Norma Ortega, Patricia Olivera, Lilitiana Santoyo,
Ricardo Gamboa y José Gasca.*

*A la memoria de la Dra. Graciela Uribe, gracias por compartir y estimular
el cariño y el compromiso del trabajo académico entre todos los que nos
formamos con usted.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas
y permitir mi formación académica.*

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. EL ESPACIO URBANO COMO PRODUCCIÓN SOCIAL.	
1 1 La dialéctica del espacio y el análisis de la realidad urbana	9
1 2 El espacio absoluto como sustento teórico de la realidad urbana	12
1 3 El espacio relativo como sustento teórico de la realidad urbana	17
1 4 La producción social del espacio como sustento teórico para el análisis de la realidad urbana	20
1 5 El espacio urbano como dimensión concreta de la producción capitalista	31
CAPÍTULO II. ESTADO-NACIÓN, DEPENDENCIA Y ESPACIO URBANO.	
2 1 Dialéctica de la dependencia, Estado-nación y espacio urbano en Latinoamérica	37
2 2 La dependencia como situación histórica común a las formaciones sociales latinoamericanas	40
2 3 Estado populista y espacio urbano en Latinoamérica	52
2 4 Estado neoliberal y espacio urbano en Latinoamérica	66
CAPÍTULO III. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y ESPACIO URBANO FRAGMENTADO EN LATINOAMÉRICA.	
3 1 Dialéctica de la globalización y espacio urbano fragmentado en Latinoamérica	82
3 2 El cambio tecnocientífico y el espacio urbano fragmentado en Latinoamérica	90
3 3 Las grandes ciudades latinoamericanas y sus islas de innovación y progreso	98
COMENTARIOS FINALES	103
BIBLIOGRAFÍA	108

INTRODUCCIÓN :

El contexto histórico social que confecciona la dinámica mundial de la acumulación capitalista en la actualidad, sirve como marco general para la reflexión que se propone en este trabajo, dicho contexto es promovido por la reestructuración del modo de producción capitalista en todas sus dimensiones, desde la global, la nacional- regional y la local, debido a la inserción y avance tecnológico e informacional en los procesos productivos del sistema capitalista. Establecer las relaciones causales existentes entre el nivel general y singular de las sociedades concretas es un avance metodológico posibilitado por el sustrato teórico desde el cual parte esta investigación. A continuación ubicaremos el objetivo general de este trabajo y el desarrollo que seguiremos para su clarificación.

El objetivo general que persigue este trabajo, es conformar una reflexión teórico-metodológica coherente que sirva como aproximación general al estudio de la producción del espacio urbano en los países subdesarrollados latinoamericanos en el contexto de la globalización, tomando en cuenta las condiciones de dependencia socioeconómica que definen su historicidad y que en la actualidad se acentúan con la reestructuración del proceso de acumulación de capital a nivel mundial. Esta nueva disposición de los procesos productivos a escala global tiene una repercusión directa en las escalas regionales y locales, que van configurando una espacialidad diferenciada en nuestra realidad concreta de países dependientes. Para poder clarificar dicho objetivo, ubicaremos de manera sencilla la dinámica expositiva y explicativa que seguiremos en esta reflexión.

1. Comenzaremos por realizar una caracterización de las nociones de espacio que guían la explicación de las problemáticas urbanas desde algunas escuelas de estudios urbanos, por ejemplo las escuelas ecológicas y funcionalistas trabajan con una noción de espacio absoluto contenedor de los procesos materiales que configuran la realidad social urbana, las escuelas funcionalistas con desarrollo en la teoría de sistemas, conciben el espacio como relativo o matemático, desde donde se pueden hacer generalizaciones o modelos matemáticos que explican la problemática urbana, según esta orientación con las formalizaciones matemáticas se promueve una planeación estratégica de los espacios urbanos. Las escuelas marxistas que desde la década de los sesenta comienzan una teorización importante acerca de la problemática urbana, propician un avance significativo en esta materia, basándose en la noción de producción social del espacio, la cual ubica al espacio urbano como una dimensión concreta de la producción capitalista, dicha dimensión sería la expresión espacial más acabada del sistema capitalista, ya que aquí tiene lugar de manera más eficiente la producción y reproducción de los procesos que posibilitan el sistema capitalista. Es precisamente desde esta posición teórica que comenzamos el análisis de este trabajo, ya que la noción de producción social del espacio nos permite observar más claramente la relación entre las situaciones concretas de dependencia del espacio urbano y el contexto de la globalización que las posibilita, acentúa, y reproduce.
2. En este segundo momento, la discusión se centrará en lo que llamamos el carácter contradictorio de la producción del espacio, el cual hace posible la inserción del desarrollo desigual y la noción de dependencia como sustrato histórico común a las

formaciones sociales latinoamericanas. Aquí recurriremos a las aportaciones teóricas que se desprenden de la problematización de la dependencia estructural de los países subdesarrollados latinoamericanos, podemos ubicar dichos aportes dentro de lo que se ha dado en llamar “teoría de la dependencia”, la cual se desarrolla desde los años sesenta.¹ Aunado a esta situación abordaremos el papel y la incidencia del Estado nacional en la conformación del espacio urbano latinoamericano, tomando en cuenta dos modalidades que en la historia reciente ha adquirido, la primera tiene que ver con el Estado populista o desarrollista, que para el período de los años treinta y hasta principios de los setenta tuvo una incidencia sustancial en la realidad urbana, y el Estado neoliberal que desde mediados de los setenta y hasta ahora marca una parte importante de la problemática urbana en el continente. La figura del Estado nacional, nos permite tender el puente entre la problemática urbana de dimensión local y la de dimensión global, ya que éste absorbe las implicaciones globales y las vuelve concretas en el ámbito local

3. En este último momento de nuestra reflexión se abordará el contexto histórico actual de la producción capitalista, que se desdobla en lo que conocemos como proceso de globalización económica, marcando una tendencia universalizante del capital y una expansión espacial del capital específica, esta situación provoca transformaciones no sólo en el ámbito económico, sino también en el político.

¹ Algunos aportes que nos sirven para la problematización de los espacios urbanos, tienen que ver con las críticas a la teoría clásica del desarrollo, a los procesos de industrialización en el continente y las problemáticas que ocasiono, como la desarticulación de las actividades productivas en el campo y las consiguientes migraciones campo-ciudad, la incapacidad del sector industrial de absorber la mano de obra que se acrecentaba en los centros urbanos, el desempleo urbano que origina esta situación, entre otros.

cultural y social. Esta reestructuración en el régimen de acumulación capitalista tiene incidencia directa en la producción de los espacios urbanos latinoamericanos, logrando promover un espacio fragmentado y desigual donde se acentúan y se aceleran las contradicciones y tensiones básicas del sistema capitalista.

La exposición y clarificación de la producción de los espacios urbanos latinoamericanos en este trabajo, se inscribe en las interrelaciones que se van tejiendo de una tríada analítica importante, a saber: la economía global – el Estado nación y las unidades espaciales urbanas concretas.

La articulación entre la transformación económica global, la nueva configuración del Estado nacional y las unidades espaciales urbanas concretas, ya sea desde los sub-espacios integrados directamente al circuito superior de la economía global o desde los fragmentos no incorporados a dicho circuito, produce diferencias y desigualdades acentuadas en el tejido social urbano, lo que exige un acercamiento crítico desde cualquier disciplina que quiera abordar la realidad urbana de los países subdesarrollados. Si tomamos en cuenta los procesos sociales particulares que hacen posible la dinámica urbana, tales como la desindustrialización urbana, el auge de la economía de servicios en las grandes ciudades latinoamericanas, el incremento de la pobreza urbana, la desigualdad para acceder a los servicios e infraestructura urbana, entre otros, estaremos en posibilidad de comprender y tratar de explicar la producción de los espacios urbanos en los países subdesarrollados en el contexto de globalización económica. La forma en que el capitalismo produce espacios urbanos fragmentados, diferenciados y desiguales, constituye un elemento sustancial para el tratamiento de la problemática urbana. Debemos pues alejarnos de entender el espacio

urbano como unidimensional y mediado exclusivamente por procesos internos, en la actualidad la dimensión global se convierte en un elemento sustancial para clarificar la dinámica y la formación de estos espacios

CAPITULO I. EL ESPACIO URBANO COMO PRODUCCIÓN SOCIAL.

*“He oído hablar de distancias,
he oído hablar de longitud,
de medidas de peso, todas con exactitud.
Pero existe una distancia-tiempo
que no se puede determinar
ni con la brújula ni el metro
ni con el satélite lunar”.*

Armando Rosas

El desarrollo histórico del concepto de espacio en geografía y otras ciencias afines como la antropología y la sociología, nos sirve para rescatar la noción del mismo, que pueda ser más fructífera para el análisis de los procesos urbanos que aquí se proponen. Debemos tomar en cuenta que la reflexión acerca del espacio ha sido vasta y compleja, y que identificar algunas nociones paradigmáticas que aglutinan una carga valorativa y de reflexión teórica en momentos específicos de la historia del conocimiento es sustancial para el recorrido que se pretende hacer en este trabajo.

Cuando hablamos de nociones paradigmáticas acerca del espacio nos referimos a una serie de características ontológicas y epistemológicas comunes que se comparten en el interior o alrededor de cada una de las nociones de espacio. La conceptualización que se realiza en torno a cada una de las nociones que se manejarán, parte de una serie de tradiciones teóricas que reflejan, por decirlo de alguna manera, una serie de supuestos epistémico-metodológicos, que dan forma a cada una de estas nociones.

Las generalizaciones que aquí plantearemos no pretenden ser una guía rigurosa para el estudio del espacio, sino simplemente una caracterización que nos sirva para identificar de manera más sencilla algunas de las reflexiones hechas acerca de esta problemática. Cada una de estas generalizaciones está compuesta por una serie de constructos teóricos importantes, que sería difícil tratar de manera exhaustiva en este momento y que dicho sea de paso no es el objetivo central de este trabajo.

Si tomamos en cuenta algunos trabajos de autores como: Milton Santos, David Harvey y Neil Smith², que en algún momento de su producción intelectual han realizado esta suerte de caracterización del espacio, podremos identificar, al menos tres lugares comunes desde donde partiremos para clarificar la noción de espacio urbano, su historicidad y las distintas dimensiones y relaciones sociales que entran en juego para su producción y conformación.

La primera generalización que desarrollaremos aquí es la de *espacio absoluto* o también conocido como espacio contenedor, éste es entendido como receptáculo de todos los objetos materiales, que tiene su origen y desarrollo a partir de los atomistas griegos. Pasando por Aristóteles y ya en la modernidad debemos su conformación teórica debemos a Descartes y posteriormente a Kant, es preciso señalar que antes de este último autor Newton desarrolló teórica y sistemáticamente esta noción de espacio con la argumentación y sustento de la teoría física de la mecánica. Este desarrollo en torno al espacio absoluto permitió reflexiones importantes desde la geografía como las de Hettner y

² Consultar la bibliografía final Santos, 1990, Harvey, 1983, Smith, 1984

Hartshorne. En la actualidad el uso del concepto de espacio absoluto en geografía está posibilitado por la tradición positivista de la ciencia.³

La segunda generalización es la concepción de *espacio relativo* iniciando su teorización de manera más consistente con Newton, para él este espacio es una dimensión variable o medida de los espacios que nuestros sentidos definen a partir de su posición respecto a los cuerpos; pero su desarrollo teórico más importante y definitivo lo encontramos con la teoría de la relatividad propuesta por Einstein, quien intenta recombinar el espacio y la materia, concluyendo que este espacio estaría definido por su subordinación a la distribución y al movimiento de la materia. Ya con Leibniz se pueden observar las primeras reflexiones en torno al espacio relativo.⁴

La tercera y última generalización es la noción de *producción social del espacio* sustentada en el argumento de que el hombre modifica la naturaleza primera, socializándola, creando una segunda naturaleza a partir de su trabajo, el espacio es pues resultado directo de la producción material y debe entenderse como una dimensión de la totalidad social. En este desarrollo encontramos los aportes de teóricos como Henri Lefebvre, David Harvey, Neil Smith y Milton Santos, quienes recurriendo al materialismo histórico y a la dialéctica materialista logran consolidar una reflexión en geografía que para finales de los sesenta tiene su primer desarrollo teórico. En la actualidad sigue la reflexión acerca de esta problematización del espacio.

³ Consultar Gómez, 1987, y Capel, 1988

⁴ Santos, 1990, a

Con esta apretada descripción se intenta ubicar el sustrato a partir del cual pretendemos conformar una noción de espacio urbano como producto de la dinámica general de la acumulación de capital, bajo las nuevas disposiciones de la economía de libre mercado, que en los países subdesarrollados latinoamericanos presenta situaciones concretas de desigualdad social.

1.1 La dialéctica del espacio y el análisis de la realidad urbana.

Comenzar este capítulo hablando de la dialéctica del espacio, nos abre un abanico de posibilidades para poder ubicar y analizar la conformación de sus distintas conceptualizaciones, las cuales han ayudado a construir una reflexión teórica importante dentro del saber geográfico. Poder ubicar las perspectivas y rutas que han tomado estas concepciones acerca del espacio nos ayuda a comprender que existe una historicidad subyacente en esta formación

El desarrollo histórico de la construcción de las distintas conceptualizaciones acerca del espacio, con las cuales se ha venido trabajando en geografía, refleja un sustrato común a partir del cual la reflexión en esta disciplina ha tomado forma, dicho sustrato lo encontramos en una tradición naturalista del conocimiento que construye un monismo epistemológico, instalándose como guía predominante en la conducción de investigaciones concretas de la realidad. Salvo algunas excepciones, la tradición historicista y algunas corrientes marxistas, la mayoría de estas concepciones del espacio comparten una tradición

monista naturalista⁵, que con algunas variantes, conforman la reflexión epistemológica del espacio en geografía; los criterios universalistas de racionalidad científica desarrollados por estas tradiciones fincan sus bases en un monismo metodológico, conformado a partir de las ciencias naturales, la historia del conocimiento geográfico ha estado marcada por la racionalidad de la ciencia natural, con la cual se intentan explicar los procesos sociohistóricos que intervienen decididamente en la construcción del espacio. Aun en la actualidad el carácter idealista y positivista en la conformación del conocimiento desde la geografía se presenta como predominante, bajo el argumento de la búsqueda de científicidad se introduce el lenguaje matemático como sustancial, de esta forma el espacio se presenta como un área medible y cuantificable. Sobre este argumento la geografía cuantitativa sistematiza las variables que tienen lugar en el espacio y se erige como discurso hegemónico en geografía.

Determinismos, posibilismos, ecologismos, regionalismos, y algunos otros “ismos”, se han convertido en la voz cantante del desarrollo del conocimiento en geografía, todas estas variantes tienen una lógica conceptual, a saber, concebir el espacio como sustrato o receptáculo de los procesos naturales y sociales, así pues no se logra trascender la posición del espacio absoluto en el análisis de la realidad; a nuestro juicio para poder explicar ésta desde el saber geográfico sugiere cambiar la concepción del espacio intentando oxigenar dicho absolutismo con una atmósfera donde la historia, la sociedad y sus contradicciones, sean elementos que la conformen. De esta manera la socialización de ese sustrato o primera

⁵ El monismo naturalista es una tradición filosófica que considera válida una manera específica de llevar a cabo explicaciones de la realidad a partir de un método único, apoyado en la dinámica general del desarrollo de la naturaleza, se conoce como el método científico experimental, que tiene el potencial explicativo para clarificar la realidad social y la dinámica de la naturaleza. Para ubicar este debate consultar: Olive y Pérez (1989)

naturaleza, se convierte así en una segunda naturaleza producida o construida por los hombres.

Hablar de la dialéctica del espacio, nos puede dar fundamento para entender y comprender la naturaleza del espacio, su creación y estructura en un momento histórico definido. La dialéctica no es el método de la reducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo o explicación de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico⁶. Esta práctica objetiva del hombre tiene su momento sustancial en el trabajo humano, que *permite transformar su medio natural y propicia una serie de relaciones sociales específicas* en una sociedad. El trabajo es el proceso en el cual se forma la unidad del hombre y la naturaleza sobre una transformación recíproca, “en la humanización de la naturaleza y en la objetivación de sus intenciones el hombre constituye el mundo humano”⁷. El trabajo constituye una mediación dialéctica entre el tiempo y el espacio, volviéndolos una unidad inseparable, definiendo así una realidad social. Hablar pues del espacio como totalidad, implica hacer a un lado la herencia metodológica que promueve una disociación analítica entre dimensiones separadas, esta separación es el dualismo clásico entre espacio y sociedad, que a nuestro juicio no logra expresar claramente el carácter unitario de la realidad histórica concreta de la cual forma parte el propio espacio. Considerar el espacio como una dimensión de la totalidad social es trasladar la conceptualización del espacio

⁶ Kosik 1976 p. 82
⁷ Ibíd. p. 232

fuera del ámbito de la geografía tradicional, y nos coloca en una posición adecuada para el análisis que en esta reflexión realizaremos.

1.2 El espacio absoluto como sustento teórico de la realidad urbana.

La generalización conceptual de espacio absoluto, nos da pistas para entender que en ella se aglutinan distintas tradiciones de reflexión, pero todas éstas se sustentan o tienen su origen en un monismo epistemológico o racionalidad naturalista que explica tanto los aspectos naturales como los procesos sociales, este monismo metodológico originó una visión determinista de varios teóricos en la geografía, como F. Ratzel o Ellen C. Semple quienes consideraban que los climas templados eran excelentes para las civilizaciones, o ideas como que el calor debilita y desfavorece el rendimiento de los individuos en sus labores, de la misma forma planteamientos organicistas fueron esgrimidos como ideario de funcionamiento y organización social, sustentados en el darwinismo y el spencerismo. Estos argumentos evolucionistas y deterministas fueron puestos en tela de juicio por la tradición posibilista representada de forma importante por la escuela regional francesa, que desarrollo sus reflexiones basandose en la noción kantiana de espacio como condición de posibilidad de los fenómenos y no como un producto de éstos, un representante importante de esta tradición fue Vidal de la Blache que propone la categoría de género de vida, según este enfoque el hombre entra en relación con la naturaleza por medio de una serie de técnicas mezcladas con una cultura local, el espacio sería el resultado de una interacción entre una sociedad localizada y un medio natural dado⁵, aquí de nueva cuenta encontramos

⁵ Santos, M. 1990.a p 37

un espacio soporte de la actividad humana, un espacio conformado *a priori* alejado de la actividad humana directa. Aunque la noción de espacio propuesta por Kant tuvo variaciones importantes en distintos momentos de su reflexión, la que predominó en la filosofía de la geografía, fue la de espacio como “contenedor”. En 1763 nos encontramos con que Kant había adoptado completamente la noción newtoniana del espacio absoluto, en la que el espacio tiene existencia propia independiente de toda materia.⁹ Otra reflexión importante que se realizó con esta noción de espacio fue la promovida por la Escuela de Chicago donde el paradigma ecológico proponía una escisión entre la naturaleza y el hombre, esta naturaleza que era parte del sistema ecológico parecía formar un ámbito separado del desarrollo humano.

Visualizar la problemática y complejidad del ámbito social, con los lentes del monismo naturalista, es una de las herencias predominantes en el desarrollo de la geografía, Milton Santos enfatiza esta idea recurriendo a Husserl “es absurdo edificar las ciencias del espíritu sobre los fundamentos de las ciencias de la naturaleza, como una pretensión de convertirlas en ciencias exactas”¹⁰. La teoría física newtoniana aporta mayor sustento teórico a la caracterización de espacio absoluto, con esta reflexión el espacio tiene prioridad sobre la materia y se explica de la siguiente manera, el espacio absoluto en su propia naturaleza sin relación con lo externo permanece siempre similar e inamovible, con esta tradición concebimos el espacio como un vacío, como un recipiente en el cual los objetos y los eventos tienen lugar. Para observar el espacio separado de la materia Newton tuvo que

⁹ Harvey, D. 1983, p. 220

¹⁰ Santos, M. 1990, p. 43

teorizar una noción secundaria del espacio relativo, la cual podía ser definida sólo con relación a los eventos materiales, afirmando que el espacio relativo es alguna dimensión variable o medida de los espacios absolutos que nuestros sentidos determinan por su posición respecto a los cuerpos ¹¹ En función de esta noción de espacio tiene lugar la tradición cuantitativa en geografía, sustentada en una racionalidad positivista que promueve un lenguaje observacional específico, el cual permite hacer correlaciones, formular leyes y realizar explicaciones y predicciones precisas. De esta manera la reflexión acerca del espacio se orienta a través de un lenguaje matemático, la capacidad de separar variables y construir modelos de explicación de la realidad dejan a un lado el carácter valorativo del individuo que realiza estas generalizaciones o investigaciones. El estudio locacional en geografía utilizando los modelos y la elaboración de sistemas constituye el lenguaje objeto u observacional incuestionable, donde se sustentan los enunciados que sirven de base empírica natural para la construcción o refutación de hipótesis en el trabajo geográfico. Este lenguaje espacial que utilizan los geógrafos como método de verificación de sus investigaciones, marca la pauta y es indispensable para el ordenamiento racional de los datos

“El fin de los lenguajes espacio-temporales es, no obstante, establecer la ubicación de los objetivos y de los eventos o cosas como las llama Carnap, según este autor, las cosas ocupan una región definida en el espacio en un instante específico del tiempo y una serie temporal de regiones espaciales durante toda la historia de su existencia. Concebimos las cosas como series temporales de sus cortes. La región espacio-temporal entera es ocupada por la cosa, es la clase de puntos espacio-temporales específica” ¹²

¹¹ Smith N. 1984

¹² Harvey D. 1983 p. 227

Así pues el espacio absoluto es la construcción teórica con que se ha trabajado en geografía de manera predominante hasta estos momentos, esta noción se sustenta en una racionalidad científicista que marca la pauta para la reflexión teórico-metodológica en esta disciplina. A partir de esta noción de espacio absoluto buena parte del trabajo en torno a los procesos urbanos tiene significado a lo largo de distintos periodos históricos. Esta caracterización del espacio sirve de sustento teórico de tradiciones como el funcionalismo y la escuela socioecológica, que tiene su representación más importante con la escuela sociológica de Chicago, esta tradición se sostiene a partir de un determinismo físico donde el espacio urbano es algo dado y es presentado mediante analogías orgánicas en las cuales existe un funcionamiento preciso y relaciones específicas entre los agentes que actúan sobre este espacio. La fuente principal para tratar de explicar los procesos urbanos es tomar al espacio como una estructura física en si misma entendida como una construcción de áreas naturales, así se proveen explicaciones sobre procesos sociales como la competencia por el espacio y la segregación social. Según Henri Lefebvre la conceptualización de este espacio formal es muy rígida, ya que al aplicarla a fenómenos sociales se reduce a la sumatoria de limitaciones físicas que el medio ambiente impone a la población. La perspectiva socioecológica de los procesos urbanos fue adoptada por la geografía y la sociología, enfatizando la organización del espacio urbano como soporte material determinante de los procesos sociales que ahí ocurren. Detrás de estas suposiciones existe la aceptación de un "determinismo natural" a la manera de Durkheim, donde las ciudades se componen por áreas naturales y la sociedad es regulada por fuerzas naturales¹³

¹³ Lacheta A. 1988 p. 58

Las teorías clásicas de la organización del espacio urbano tienen su origen en la tradición funcionalista, que con la sociología propuesta por Durkheim considera que el todo social surge por la unión de individuos, y no que sea construido por ellos, quienes son determinados por el sistema social como tal. Según Iracheta:

“Se considera la división funcional de actividades y la estratificación social como algo inherente y altamente positivo para la solidaridad social, la desigualdad social es por lo tanto aceptada como un hecho natural”.¹⁴

Los trabajos desarrollados desde los años veinte del siglo XX se inspiraban en los modelos biológicos de Darwin; por ejemplo, Park, Burgess y Mackenzie veían la sociedad como un “organismo social” cuyo balance biótico se traducía en el equilibrio de las ciudades¹⁵. La teoría de “las zonas concéntricas” de Burgess, de “los cinturones agrícolas” de Von Thünen, de “los lugares centrales” de Christaller, los modelos de “los centros múltiples” de Harris y Ullman, “la teoría de las densidades urbanas” que se sustenta en la “cooperación competitiva” de Park, y algunas otras son ejemplos de esta tradición funcionalista que centra la atención en el crecimiento del área urbana que es contenedora de población, densidad y empleo entre otros elementos. Blanca Ramírez explica esta situación de la siguiente manera.

“En este caso el crecimiento en superficie es visto como proceso en sí mismo, que genera a su vez otros, caracterizados como espaciales y complejos, entre los que se cuentan la densificación, cambios en el uso del suelo y modificaciones en la estructura urbana.”¹⁶

¹⁴ *Ibid.* p. 27

¹⁵ Baskin A. 1978, p. 112.

¹⁶ Ramírez B. 1999, p. 51.

Estas reflexiones se sustentan en una concepción tradicional de espacio caracterizado como estático, conformado *a priori* y sin cambios que lo hace hasta cierto grado inmutable, éste es el espacio absoluto.

1.3 El espacio relativo como sustento teórico de la realidad urbana.

El inicio de una reflexión consistente sobre la noción de espacio relativo se encuentra en los trabajos desarrollados por Newton, quien realiza un esbozo de construcción teórica al considerarlo como una dimensión variable del espacio absoluto, pero no es sino con Albert Einstein y la teoría de la relatividad que esta noción adquiere un sustento más acabado y promueve una serie de reflexiones importantes en torno a él, dicho espacio no existe independiente de la materia, incluso las relaciones espaciales son entre constructos de la materia y son relativas al movimiento y composición de la materia. A diferencia del espacio absoluto que es visto más allá de la materia, el espacio relativo es completamente dependiente de los fenómenos materiales “La teoría general de la relatividad de Einstein mantuvo la promesa de recombinar el espacio y la materia...con Ernst Mach se expresó esto de una forma más acabada, éste quería colocar la estructura espacial completamente subordinada a la distribución y al movimiento de la materia. ..demostrando la prioridad de la materia sobre el espacio”¹⁷ Con estas ideas ese espacio se vuelve subordinado a otras instancias materiales que operan en su funcionamiento mismo del espacio, esta concepción queda anclada al espacio absoluto y está definida por la recombinación del espacio y la materia que da como resultado el concepto matemático de espacio en la teoría de la

¹ Smith N. 1981

relatividad. En este sentido Neil Smith afirma que Einstein al no poder probar el teorema de Mach asume una posición conservadora sustituyendo el espacio físico por un espacio matemático. Mientras el principio de Mach implica la recombinación de espacio y materia, el concepto matemático de espacio en la teoría de la relatividad asume la más completa abstracción del espacio sobre la materia...es difícil entender cómo, partiendo de un concepto de espacio tan completamente abstraído de los eventos materiales, pueda concluirse demostrando la relatividad del espacio en términos de la materia¹⁸. Así pues se entiende que la actividad humana material no puede ser concebida como alejada del espacio físico, lo que implica que el espacio de la actividad social debe ser tratado o conceptualizado a partir de este espacio relativo y no desde el espacio absoluto ya que éste es completamente independiente de los fenómenos materiales.

Según Milton Santos, la noción que Leibniz sustentó de un espacio como sistema de relaciones y la idea de Perroux del espacio como un campo de fuerzas, son precursoras de la noción de relatividad introducida por Einstein.¹⁹ La caracterización del espacio relativo como abstracción matemática, sustituye el espacio físico por un espacio matemático.

El tratamiento que con esta noción de espacio se ha hecho de los procesos urbanos y sus expresiones materiales descansa en lo que se conoce como la tradición del análisis de sistemas que en geografía se desarrolla con la "New Geography" o geografía cuantitativa. A partir de este análisis se pretende dotar de "cientificidad" a los estudios urbanos mediante la utilización de instrumentos lógicos de análisis tomando en cuenta el empleo de los modelos matemáticos, los cuales sirvieron para la conformación de teorías espaciales que

¹⁸ *Ibid*

¹⁹ Santos, 1990, p. 113.

intentaron explicar los procesos urbanos en las ciudades. El desarrollo de la planificación urbana tiene sus bases en esta idea de sistema como construcción teórica representada a través de un lenguaje matemático abstracto. Los sistemas son totalidades compuestas de partes relacionadas e interactuantes, estas partes están en constante interacción y constituyen varios tipos de sistemas (dinámicos, controlados, adaptables, etcétera.), pero todos tienen un punto en común y es que parten del concepto de totalidad, como algo que es por sí mismo independiente de sus partes y que al mismo tiempo prevalece por encima de sus partes constitutivas.²⁰ Esta situación provoca como explica David Harvey, que se empieza con el cálculo y de ahí se busca identificar un campo de objetos y eventos donde este cálculo pueda ser aplicado. El modelo es entonces establecido en primera instancia y la teoría es desarrollada a partir del modelo.

Esta trivialidad de que todo está en conexión con todo y que el todo es más que las partes es herencia de una visión organicista-dinámica del conocimiento según planteaba Kosik el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas²¹

Con la tradición de sistemas el espacio urbano es concebido como una variable abstracta que puede ser formalizada mediante el lenguaje matemático. Esta idea se expresa así,

“Una consecuencia de los sistemas como modelos “a priori”, es que tienen la necesidad de ajustar la visión del problema sustantivo tratado, así como la de crear una serie de supuestos a fin de tratar problemas empíricos en un lenguaje abstracto,

²⁰ Bachelard op cit p 10
²¹ Kosik op cit p 63

es decir trasladan y ajustan los problemas del mundo real a una estructura de cálculo predeterminado”.²²

El tratamiento que se hace desde esta tradición de sistemas descansa en la conceptualización de espacio relativo a la manera en que Einstein lo planteaba, es decir, como un espacio matemático. El trabajo desarrollado por el análisis de sistemas con esta noción del espacio urbano como un espacio matemático presenta una limitación sustancial, que es la cuestión del cambio o transformación “socioespacial”, ya que lo que hace un sistema es promover la estabilidad y el equilibrio en su funcionamiento, por lo tanto la noción de cambio queda ausente del análisis. El concepto de cambio es generalmente referido, dentro de esta corriente, a aquellos procesos que permiten restaurar al sistema devolviéndole su estado estable después de algún disturbio generado desde “afuera”.²³

1.4 La producción social del espacio como sustento teórico para el análisis de la realidad urbana.

Aunque la reflexión teórica dentro del saber geográfico se mantuvo aislada de otros planos disciplinarios durante mucho tiempo, poco a poco fue adquiriendo un carácter de apertura, algunos geógrafos sabían que el desarrollo de su disciplina debía adecuarse a las exigencias del avance científico que sugería una apertura importante entre las distintas disciplinas. Con esta apertura el conocimiento geográfico fue permeado por diferentes

²² Tracheta op. cit. p. 17

²³ Ibid. p. 51

saberes que aportaron diversos elementos conceptuales para la conformación de posiciones teóricas desde donde el trabajo en geografía comenzó a enriquecerse.

Sin duda alguna una tradición influyente en el trabajo geográfico fue el marxismo (en sus distintas variantes) que con el materialismo histórico como teoría particular de la existencia social promovió una reflexión diferente a la asumida por la geografía tradicional y la *New Geography*, con la tradición marxista se propuso una solución unitaria a los problemas del conocimiento, la ontología y la lógica, que regían el saber geográfico; la unicidad de estas dimensiones sirvió para desarrollar aproximaciones epistemológicas que fueron dando una forma distinta a la investigación desde la geografía. El auge que las diferentes tradiciones marxistas tuvieron en las ciencias sociales, a mediados de la década de los sesenta, sirvió para ir configurando un espectro de reflexión teórica más abierto que provocó la inclusión en la geografía de nociones diversas acerca del espacio. Los trabajos de Henri Lefebvre y David Harvey sirvieron como un referente sustancial en el trabajo geográfico, que disponía ahora de herramientas conceptuales distintas de las que hasta ese momento se utilizaban. Esta renovación de la conceptualización acerca del espacio nos permite ahora exponer la noción de producción social del espacio, si retomamos los trabajos de geógrafos como Milton Santos y Neil Smith, podemos disponer de materia prima importante para tal explicación. Esta noción de producción social del espacio la tomamos de los aportes teóricos hechos por Neil Smith desde el ámbito de la geografía, ya con los trabajos de Milton Santos y David Harvey en torno a estas temáticas se tenía un antecedente valioso para el desarrollo de esta noción del espacio como producto social. Esta caracterización del espacio sienta sus bases en una concepción dialéctico-materialista y su teoría particular sobre la existencia social, el materialismo histórico. Concebir el espacio

como una dimensión de la totalidad social y al mismo tiempo asumirlo como una totalidad concreta, es indicativo de que su trazo tiene origen en la tradición marxista. Santos explica esta cualidad del espacio de la siguiente forma:

*“lo que por un lado, le da una situación particular dentro del sistema social y asegura la autonomía (relativa) de su propio desarrollo, por otro lado, le ayuda a reconocer en un momento dado la especificidad de su propio existencia histórica”*²⁴.

Este carácter dialéctico del espacio permite traspasar el reduccionismo al cual estaba sometido con la conceptualización de espacio absoluto y le confiere un desarrollo más amplio colocando la reflexión en la explicación de los fenómenos sociales, partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico, como bien afirmaba Kosik. La conceptualización del espacio que históricamente siempre se ha trabajado en relación con la naturaleza, convirtiéndolo en una entidad completamente independiente que existe separada de la materia y de los procesos sociales es herencia del positivismo que intenta explicar la realidad social confeccionando metodológicamente una serie de dualismos filosóficos, como sujeto-objeto, valor-hecho, sociedad-naturaleza o el de espacio-sociedad, que finalmente dan como resultado una disociación analítica entre dominios separados. La noción de producción social del espacio pretende cerrar ese abismo ontológico que se crea entre estos dominios y recurre a un instrumental teórico-metodológico distinto al del positivismo neokantiano, dicho instrumental se sustenta en la dialéctica materialista y el materialismo histórico. Luis Felipe Bate clarifica este argumento así

“ en tanto se entiende que las condiciones materiales de vida de los seres humanos son producto de la transformación de la naturaleza por el trabajo, también la naturaleza interesa, por lo mismo como objeto de conocimiento. Al respecto, la concepción dialéctica materialista asume una posición uniformitaria respecto a los

²⁴ Santos, 1990, a p. 168

procesos naturales y sociales sin, por ello, ignorar las diferencias cualitativas que hay entre los distintos niveles de integridad de la realidad”.²⁵

Al asumir la reflexión acerca del espacio con esta posición teórica entramos en una discusión sustancial, que propicia la conformación de la noción de producción social del espacio. En primera instancia el análisis del espacio debe tomar en cuenta como punto de partida la realidad social como una totalidad concreta²⁶, de lo contrario se acercará a una identidad abstracta o a una totalidad vacía, misma que propiciaría el funcionamiento de la sociedad como una mera causalidad mecánica, donde unos factores tienen efecto sobre otros. No debemos concebir al espacio como algo dado de una vez y para siempre, como una realidad que no admite indagación o como un factor histórico autónomo, ya que de lo contrario se convierte en una entidad suprahistórica. Se trata así de conceptualizar al espacio en conexión orgánica con su dimensión temporal, es decir, que no existe un espacio más allá del tiempo. Así pues, si partimos desde una dialéctica materialista para el estudio del espacio, no podemos identificarlo como un producto humano acabado o como una verdad en última instancia. Tomando en cuenta las consideraciones antes mencionadas podemos iniciar una conceptualización del espacio alejada de las disociaciones analíticas mediante las cuales el positivismo intenta explicar la realidad social. Quizá dos dicotomías bajo las cuales se desarrolló gran parte del trabajo en geografía, y que suscitaron discusiones importantes en aras de cambiar la conceptualización del espacio, fueron la de sociedad-naturaleza y la de espacio-sociedad. Los caminos que se trazaron en el trabajo

²⁵ Bate, J. 1998, p. 33.

²⁶ Es decir, como una totalidad dialéctica de la cual es posible explicar, desde las relaciones esenciales y en conexión con ellas, cualquier hecho o clase de hechos, incluyendo los fenómenos de la vida cotidiana en su similitud socialista (Bate, J. 1998, p. 33).

geográfico bajo esta perspectiva teórica estuvieron diseñados con una óptica disociativa de las dimensiones de la realidad social; con el fin de construir una visión unitaria de estos dominios, la noción de producción social del espacio surgió como una alternativa importante. Esta alternativa descansa en el principio de la dialéctica del espacio que Milton Santos explica de la siguiente manera:

“hay siempre una naturaleza presta a transformarse en la segunda naturaleza; una depende de la otra, porque la naturaleza segunda no se realiza sin las condiciones de la naturaleza primera, y la naturaleza primera está siempre incompleta y no puede perfeccionarse sin que la naturaleza segunda se realice”.²⁷

Pero cuál es el motor que anima y permite la transformación e interacción de esa naturaleza primera con la segunda, éste se concreta en la actividad práctica objetiva del hombre, es decir en el trabajo humano, que es el producto en el cual se forma la unidad del hombre y la naturaleza sobre una transformación recíproca.

“El trabajo en su sentido económico es el creador de la forma específica, histórica y social de la riqueza...el trabajo se revela como regulador y como estructura activa de las relaciones sociales en la producción.. el trabajo que crea la riqueza de la sociedad capitalista no es el trabajo en general, sino determinado trabajo, el trabajo abstracto-concreto, o un trabajo dotado de doble naturaleza, y sólo en esta forma pertenece a la economía”²⁸

Las dicotomías sociedad-naturaleza y espacio-sociedad trabajadas desde la geografía quedan superadas al utilizar la noción de producción social del espacio, así pues la propia actividad de la sociedad queda integrada en el concepto mismo de espacio y ya no se ven estas categorías como dominios separados de la realidad social. El trabajo humano se revela como actividad que da forma y coherencia a las relaciones sociales en la

²⁷ Santos op.cit. p. 188

²⁸ Kosik op.cit. p. 65

producción y es desde esta esfera que se posibilita en una primera instancia la formación espacial.

“La producción y la producción del espacio son dos actos inseparables...Por la producción el hombre modifica la naturaleza primera, la naturaleza bruta, la naturaleza natural, socializándola...así se crea el espacio como naturaleza segunda, la naturaleza transformada, socializada...El acto de producir es a la vez, un acto de producción espacial”.²⁹

En la práctica humana subyace una historicidad específica de las maneras o formas de la producción material, así el espacio ya no es más un accidente de la materia sino el resultado directo de la producción material, esta producción nos permite hablar de un espacio como la totalidad de las relaciones espaciales organizadas en patrones mayor o menormente identificables, los cuales son en sí mismos expresión de la estructura y el desarrollo del modo de producción.³⁰

Los trabajos sobre la problemática urbana que tomaron en cuenta y promovieron este desarrollo teórico los encontramos durante la década de los sesenta y setenta, con la sociología urbana francesa y específicamente con los trabajos de Henri Lefebvre, así es como comienza de una manera consistente la reflexión marxista en torno a la problemática urbana y de la ciudad. En su reflexión este autor incluyó lo filosófico, lo económico, lo político, y lo ideológico, y añadió el análisis de la vida cotidiana como constitutivo de un espacio urbano, en el cual se hace posible tanto la alienación, como la liberación. Con sus trabajos Lefebvre abrió el debate de lo urbano y la ciudad a la expresión de las diversas manifestaciones de la acción humana, en el cual la ciudad no aparece como un reflejo de lo

²⁹ Santos, op. cit., p. 178.

³⁰ Smith, N., 1981.

económico, ni como obra única de la acción de una entidad particular, ya sea ésta la estructura de clases o el Estado. Según Lezama el espacio que corresponde al hombre liberado es, para Lefévre, el espacio diferencial, expresión no sólo del respeto a la pluralidad humana, sino también de la apropiación individual de la ciudad y de los demás productos del trabajo.³¹ En la ciudad se expresa la sociedad en su conjunto, tanto las relaciones de producción que constituyen la base económica, como la superestructura, la ciudad proyecta sobre el terreno la totalidad social que es economía, pero también es cultura, instituciones, ética y valores.³² Con esta referencia podemos darnos cuenta que son los hombres con sus ideas e iniciativas los que dan lugar al espacio y al orden urbano. Lefévre observa que el espacio urbano es producto y productor de las prácticas sociales, el espacio, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción productiva, del habitar y de la vida cotidiana

Este acontecer cotidiano en la práctica urbana se traduce en una lucha de los “usuarios” por la toma del poder, se propone pues liberar la vida cotidiana del orden capitalista y la reapropiación por parte de las masas del espacio, este es el objeto de las luchas urbanas. Pero estas contradicciones y tensiones que se producen en el espacio urbano no son sino resultado del conflicto que proviene de la relación contradictoria inherente a las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el sistema *capitalista*³³

³¹ Lezama, J.L. 1993, p. 295

³² Lefévre, H. 1976 p. 141

³³ En esta relación de unidad contradictoria se expresa la correspondencia determinada entre la magnitud y la calidad fundamentales del desarrollo social. Para una información detallada vea: Bate J. 1998 p. 59-66

El espacio en el ámbito de la sociedad capitalista, se convierte en un medio para reproducir las relaciones de producción de esta sociedad, en este sentido señala Lefebvre el capitalismo ha incluido la urbanización como un nuevo sector de la producción. El capitalismo ha hecho del espacio un instrumento para la valorización de grandes capitales.³⁴ Para Neil Smith la idea más valiosa de Lefebvre es su reconocimiento de la renovada importancia del espacio y el encapsulamiento de éste en la idea de la producción del espacio.³⁵ La conceptualización acerca del espacio que esta tradición teórica realiza, promueve una problematización distinta de esta categoría, aquí ya no se concibe el espacio como una dimensión externa a la sociedad, sino que en función de su relación con ésta se define su conformación. De esta relación surgen procesos multicausales complejos que van moldeando y definiendo la producción del espacio, la cual está referida a una dinámica general de producción, la del modo de producción capitalista. La realidad urbana y sus formas espaciales son también producto de esta lógica global o general de la producción capitalista, y en cada momento histórico adquieren una especificidad en función del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de su relación contradictoria con las relaciones sociales de producción

Esta argumentación general la explica a detalle otro teórico importante de esta tradición. Manuel Castells que en sus trabajos clásicos como la "La Cuestión Urbana", plantea que la ciudad no es solo la simple proyección de la sociedad en el espacio, sino que toda problemática social nace de la unión indisoluble entre naturaleza y cultura por medio de un proceso dialéctico a través del cual el hombre se transforma y hace transformar su

³⁴ Izama, J. J. 1993, p. 257

³⁵ Smith, N. 1987

medio ambiente en su lucha por la sobrevivencia y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo.³⁶ El análisis del espacio por tanto, no es sólo el de los sistemas económicos, políticos e ideológicos, de los que depende, sino de las posibles combinaciones de éstos y de las prácticas que engendran.³⁷ Castells logra teorizar de manera importante la relación entre el proceso productivo y el espacio, confiriéndole una forma espacial a cada momento de este proceso, pero no entiende el espacio como una expresión exclusiva de la estructura económica. Esta reflexión permite concebir la ciudad y lo urbano como la espacialización de los procesos sociales y también como estructura productora de efectos concretos sobre las relaciones sociales. El espacio como producto y productor de relaciones sociales contradictorias. La ciudad para Castells aparece como producto histórico, no sólo en su materialidad física, sino también en su significado cultural. Lo urbano aparece pues como el significado social de una forma espacial que expresa a una sociedad históricamente definida. La conjunción del significado y de las funciones urbanas es lo que determina la forma urbana, o sea, la expresión espacial simbólica de la materialización de esos procesos.³⁸

A partir de esta concepción de lo urbano y de su expresión espacial surgen tensiones y contradicciones en la producción del espacio urbano originadas por los actores sociales que intervienen en dicha construcción. Esta situación provoca cambios sociales urbanos que intentan transformar el significado urbano institucionalizado y se originan contra la lógica, el interés y los valores de las clases dominantes.

³⁶ Tezama, op. cit., p. 261.

³⁷ Castells, M. (1978), p. 151.

³⁸ Tezama, op. cit., p. 277.

Los trabajos de Jean Lojkin³⁹ y David Harvey también forman parte del desarrollo de la teoría marxista y su aplicación a los procesos sociales que conforman el espacio urbano dentro del modo de producción capitalista. Lojkin problematiza la noción de lo urbano y la ciudad en relación con el concepto de “condiciones generales de la producción”, donde intervienen la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. La ciudad y los procesos urbanos están relacionados con la forma espacial que asume el proceso capitalista de producción para poder establecer las relaciones espacio-sociedad y la especificidad de la urbanización capitalista.⁴⁰

De esta forma se sitúa al proceso de urbanización capitalista como un producto de la contradicción entre los medios sociales que reproducen el capital y los que reproducen el trabajo. A diferencia del Castells de “La Cuestión Urbana”, Lojkin no considera la ciudad como ámbito exclusivo de la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también como territorio que reproduce los medios de producción. Según Lezama, Lojkin considera la intervención del Estado y sus políticas urbanas como contratendencias creadas por el propio modo de producción a fin de regular y atenuar los efectos negativos de la segregación y las restricciones que la acumulación impone a los medios de consumo colectivo. Esta intervención privilegia la promoción de los equipamientos urbanos en la medida que son útiles a la rentabilidad capitalista. Las políticas urbanas dentro de este contexto obedecen a una lógica de segregación social.⁴¹

Los aportes de David Harvey a la explicación de la realidad urbana, se enfocan en entender el proceso urbano bajo el capitalismo, concentrándose así en las formas

³⁹ Lojkin, J., El marxismo, el Estado y la cuestión urbana. México, Siglo XXI, 1981.

⁴⁰ *Ibid.* p. 284.

⁴¹ *Ibid.* p. 288.

capitalistas de urbanización que se desprenden de este modo de producción. Harvey apoya su interpretación del proceso urbano en dos temas: la acumulación de capital y la lucha de clases, el análisis se concentra más en el proceso de inversión de capital, que en el papel que juega el sector inmobiliario y la industria de la construcción en la economía.⁴² En “Urbanismo y desigualdad social”, Harvey destaca una serie de problemáticas sustanciales que inciden en la conformación del espacio urbano, entre ellas se encuentran, la relación entre el valor de uso y el valor de cambio del suelo en las ciudades, el problema de la renta y la asignación del suelo urbano para distintos usos, entre algunas otras. Según Harvey el modo en que sean relacionados los conceptos de renta y espacio determinará claramente el tipo de teoría sobre el uso del suelo en las ciudades. Los modos de integración económica y la economía espacial del urbanismo tuvieron en este autor reflexiones importantes. Si unimos los marcos conceptuales en que se inscribe el concepto de excedente, el concepto de integración económica, y los conceptos de organización espacial, llegaremos a un marco de conjunto para interpretar el urbanismo y su expresión tangible: la ciudad.⁴³

La noción de producción social del espacio y la estructura teórica que la sustenta, han sido utilizadas para proponer una serie de reflexiones en torno a la realidad urbana en general y a la producción concreta del espacio urbano de manera particular. Si bien se presentaron en este apartado los aportes más significativos de varios autores importantes, debemos hacer mención que éstos surgen en un momento histórico específico y que en la actualidad se han reconstruido atendiendo a la continua recomposición de la realidad

⁴² Tracheta, 1988, p. 93

⁴³ Harvey D. 1979, p. 257. Para Marx el valor de uso es la aptitud de satisfacer necesidades de una cosa, la utilidad de esta hace de ella un valor de uso, este constituye el contenido material de la riqueza. Mientras que el valor de cambio se presenta como relación cuantitativa en la que los valores de uso son intercambiables, la creación de este valor reside en el proceso social de aplicar trabajo socialmente necesario a objetos de la

saberes que aportaron diversos elementos conceptuales para la conformación de posiciones teóricas desde donde el trabajo en geografía comenzó a enriquecerse.

Sin duda alguna una tradición influyente en el trabajo geográfico fue el marxismo (en sus distintas variantes) que con el materialismo histórico como teoría particular de la existencia social promovió una reflexión diferente a la asumida por la geografía tradicional y la *New Geography*, con la tradición marxista se propuso una solución unitaria a los problemas del conocimiento, la ontología y la lógica, que regían el saber geográfico; la unicidad de estas dimensiones sirvió para desarrollar aproximaciones epistemológicas que fueron dando una forma distinta a la investigación desde la geografía. El auge que las diferentes tradiciones marxistas tuvieron en las ciencias sociales, a mediados de la década de los sesenta, sirvió para ir configurando un espectro de reflexión teórica más abierto que provocó la inclusión en la geografía de nociones diversas acerca del espacio. Los trabajos de Henri Lefebvre y David Harvey sirvieron como un referente sustancial en el trabajo geográfico, que disponía ahora de herramientas conceptuales distintas de las que hasta ese momento se utilizaban. Esta renovación de la conceptualización acerca del espacio nos permite ahora exponer la noción de producción social del espacio, si retomamos los trabajos de geógrafos como Milton Santos y Neil Smith, podemos disponer de materia prima importante para tal explicación. Esta noción de producción social del espacio la tomamos de los aportes teóricos hechos por Neil Smith desde el ámbito de la geografía, ya con los trabajos de Milton Santos y David Harvey en torno a estas temáticas se tenía un antecedente valioso para el desarrollo de esta noción del espacio como producto social. Esta caracterización del espacio sienta sus bases en una concepción dialéctico-materialista y su teoría particular sobre la existencia social, el materialismo histórico. Concebir el espacio

conformación del espacio urbano.⁴⁴ La producción del espacio deja de ser una consecuencia estricta de la producción, el dato político aparece como uno de los autores del relevo, aunque al final es la economía la que da sus directrices, ya que una vez creado el espacio político nuevo, las relaciones del hombre con la naturaleza transformada son, por último, un hecho productivo.⁴⁵ Para poder conceptualizar el espacio urbano como una dimensión concreta de esta producción, es preciso partir de la noción de producción social del espacio explicada en el apartado anterior, la transformación de la naturaleza por el trabajo humano tiene una historicidad sobre la cual es posible: la producción capitalista, que en su desarrollo histórico conduce a una creciente universalización del valor como la forma del trabajo abstracto-concreto que hace posible la transformación de la naturaleza. Esta doble naturaleza del trabajo que produce valor, produce también un carácter contradictorio en la producción del espacio. El espacio como totalidad es expresión de la estructura y el desarrollo del modo de producción capitalista, debido a ello las formas espaciales que de este modo de producción se desprenden son un objetivo sustancial de análisis

Según Neil Smith si la productividad del trabajo social o plusvalor relativo, viene a ser la palanca más poderosa de la acumulación de capital, entonces el capital fijo es el punto de apoyo del que esta palanca obtiene su poder. En la medida en que este último sea

⁴⁴ La categoría de formación social o formación económico social se refiere al sistema de relaciones generales y fundamentales de la estructura y causalidad social, entendido como totalidad. Esta categoría refleja el hecho de que la base material y las superestructuras integran la indisoluble unidad real de la sociedad, permitiendo la explicación de su dinámica orgánica en términos de una causalidad múltiple, recíproca y jerarquizada. Las contradicciones fundamentales del modo de producción condicionan el tipo de superestructuras que se le corresponden, caracterizando la especificidad de las formaciones económico-sociales. El concepto de modo de producción se refiere a la unidad de los procesos económicos básicos de la sociedad: producción, distribución, cambio y consumo, siendo esenciales en la determinación de la estructura social las relaciones que se establecen en torno al proceso de producción. (Bate, 1998, p. 57-58). Para una explicación más detallada consulte las páginas 57-76.

⁴⁵ Santos, M. 1990, a, p. 186.

el pivote de la productividad del trabajo social lo serán también sus propiedades espaciales.⁴⁶

En este sentido, el espacio urbano se consolida como una de estas propiedades o formas espaciales, es así como podemos explicar que dicho espacio es producto o una dimensión concreta de una lógica histórica específica a saber la de la acumulación de capital.

A partir de la dinámica contradictoria que dirige la producción del espacio se puede hablar de un espacio urbano fragmentado donde se reproducen de manera concreta las contradicciones estructurales de la totalidad social en un momento histórico determinado. Según Santos, la urbanización no es sino un resultado de procesos históricamente determinados, en tanto que localización geográfica selectiva de las fuerzas productivas y de las instancias sociales.⁴⁷ Las formas espaciales que se desprenden del espacio urbano fragmentado en el capitalismo, se han conceptualizado de distintas maneras entre los estudiosos de los procesos urbanos, entre ellas destacan las nociones de metrópolis, megalópolis, ciudades informacionales o globales, sólo para nombrar algunas de ellas. Cada una de estas concepciones se hace desde un horizonte teórico que refleja un estatuto ontológico y epistemológico específico. Con la problematización que se ha venido realizando en este trabajo podemos dejar claro que nuestra concepción de la realidad urbana se aleja de criterios cuantitativos según los cuales una determinada unidad territorial se considera urbana o rural en función de la cantidad de habitantes que viven en ella, o de argumentos esgrimidos desde la ecología urbana o el funcionalismo, donde los patrones

⁴⁶ Smith, N. 1984. Aquí Neil Smith señala que la concepción del capital fijo, no implica la necesaria referencia a una localización fija en el espacio.

⁴⁷ Santos, M. 1996, p. 63.

físico-espaciales construidos, pretenden detectar las regularidades que permiten caracterizar la realidad urbana y específicamente la ciudad o la metrópolis.

Aquí más bien partimos del carácter contradictorio de la producción del espacio dentro del capitalismo y de sus implicaciones específicas en la conformación de la "realidad urbana". La expresión espacial de los procesos urbanos se manifiesta en la unidad contradictoria del espacio absoluto y el espacio relativo, promovidos por el capitalismo en su dinámica histórica, esta contradicción es productora y renovadora de las formas espaciales urbanas conformadas bajo dicho sistema.

Si queremos dejar claro que la producción del espacio urbano en el capitalismo es en una primera instancia parte integral del proceso general de acumulación, tenemos que explicar porqué dicha producción espacial promueve un espacio absoluto, es decir la ciudad como expresión territorial y como forma físico-espacial que sirve como el lugar concreto de la producción, este espacio le confiere una inmovilidad importante al valor de las mercancías producidas limitando su circulación y el tiempo de producción de plusvalía, la eficiencia de la acumulación reclama una valoración real de las mercancías producidas y exige la formación de un espacio relativo que pueda emancipar o quitar el freno al movimiento de los procesos productivos. *La producción del espacio relativo provoca la fijación del capital en el espacio a través de medios de circulación expresados en la ciudad como la infraestructura de comunicación, incluyendo las formas actuales de telecomunicación y los flujos de información cibernética.* Es en este sentido que la expresión espacial de los procesos urbanos atiende a esta contradicción entre espacio absoluto y relativo en las ciudades. El espacio urbano con esta latente tensión se erige como una pieza clave en toda la infraestructura organizativa del capital, sirviendo en este caso

como fuerza productiva que en un momento sirve como motor de acumulación y posteriormente como un freno.⁴⁸

Si el espacio urbano es una dimensión básica de la organización capitalista, su explicación se hará intentando explicar las formas y relaciones espaciales que promueve en función de la formación económico social que las posibilita, en este caso a partir de la experiencia de la realidad sociohistórica de los países subdesarrollados, específicamente en Latinoamérica.

El estudio de los espacios urbanos producidos por el capitalismo representa una gran complejidad, debido a que entran en juego procesos multicausales y multidimensionales en su conformación, debemos pues considerar qué procesos económicos, políticos y culturales forman parte de esta producción y que estos espacios no están mediados únicamente por procesos de dimensión local o internos, sino que entran en juego dimensiones nacionales y globales que promueven una red de escalas de análisis muy importante. En el capítulo siguiente intentaremos explicar como algunos procesos e instancias sociales de orden local y regional-nacional que intervienen en la conformación del espacio urbano

Es importante dejar claro que cuando se habla de acumulación de capital se intenta verificar el funcionamiento general del mecanismo de crecimiento y de crisis del sistema capitalista, nuestra pretensión en este trabajo no es detallar este proceso, sino más bien ubicar algunas situaciones que propician que una parte del excedente económico sea

⁴⁸ Algunas problemáticas se han planteado bajo este argumento, se les ha llamado de reestructuración espacial en las ciudades por ejemplo la desindustrialización de las ciudades, la influencia de factores informacionales y tecnológicos y su incidencia en la terciarización de la economía urbana, el cambio entre el régimen productivo fordista postfordista o de producción flexible, el de los circuitos duales en las ciudades globales etc. Cabe aclarar que para las intenciones de este trabajo algunos de estos elementos serán retomados

convertido en nuevo capital, éstas actuarán como un referente general sustancial en la conformación del espacio urbano. Si ubicamos que el efecto de la acumulación de capital es siempre aumentar la capacidad de producir, y una parte del producto social toma la forma física de medios de vida, de más trabajadores, y otra la de máquinas, materias primas, instalaciones, edificios, que van a sumarse al equipo productivo ya existente, así pues se amplía la potencia productiva.⁴⁹ En este sentido el espacio urbano juega un papel importante en la eficiencia de la acumulación, sirviendo como pieza clave en el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

dimensionandolos a partir de la realidad histórica de los países subdesarrollados, donde muchos de ellos aparecen de manera matizada o no necesariamente ocurren

⁴⁹ Singer, 1978, p. 38

CAPÍTULO II. ESTADO-NACIÓN, DEPENDENCIA Y ESPACIO URBANO.

*"El catálogo de las formas es inmenso:
hasta que cada forma no haya encontrado
su ciudad, nuevas ciudades seguirán naciendo.
Donde las formas agotan sus variaciones y se
deshacen, comienza el fin de las ciudades"*

Italo Calvino.

2.1 Dialéctica de la dependencia, Estado-nación y espacio urbano en Latinoamérica.

En el capítulo anterior de este trabajo intentamos dejar clara la concepción del espacio a partir de la cual enfocamos y tratamos de explicar los procesos sociales que promueven formas espaciales específicas; en el caso concreto de esta reflexión: la conformación de un espacio urbano, que ha sido concebido desde distintas ópticas teóricas. Identificar las distintas concepciones del espacio en sus diferentes niveles de abstracción y en sus implicaciones concretas en el estudio de procesos histórico-sociales específicos, nos permite evidenciar la concepción del espacio desde la cual se parte para el tratamiento teórico de los procesos urbanos. Si bien la caracterización espacial y su correlato en estudios urbanos, presenta en su interior matices considerables, el ejercicio de generalización aquí planteado, nos sirve de introducción para el desarrollo de este segundo capítulo, donde el primer objetivo es trasladar la problematización del espacio urbano al plano histórico concreto. El segundo objetivo que anima esta reflexión es bosquejar una serie de líneas generales de análisis, que permitan un tratamiento coherente de las relaciones y procesos sociales que posibilitan la producción del espacio urbano en

Latinoamérica en el contexto histórico actual del modo de producción capitalista, dicho contexto se origina por la dinámica y funcionamiento del capital a nivel mundial, donde la reestructuración de las actividades productivas es posibilitada por un rápido cambio tecnológico y la reciente integración financiera internacional, a esta recomposición general de la producción capitalista se le ha nombrado globalización, la cual permea todos los ámbitos de la sociedad. Las formas espaciales que de este contexto se desprenden logran conformar a su vez nuevos procesos socioespaciales en distintas dimensiones de la realidad social. Si partimos del nivel de abstracción más general, entenderemos que la producción, estructura y funcionamiento del espacio urbano es posibilitado en primera instancia por el patrón o fase de acumulación del sistema capitalista y si a la vez queremos clarificar la producción del espacio urbano en la situación actual que presentan los países subdesarrollados de Latinoamérica, debemos tomar en cuenta procesos sociales que tienen una historicidad específica y que están enmarcados o promovidos desde una formación económico social concreta. Para tal situación recurriremos a dos construcciones histórico-sociales que sirven como mediación teórica entre la generalidad y la particularidad, o dicho de otra manera abren la posibilidad de comprender, explicar y articular distintos niveles de análisis de la realidad social en general y del espacio urbano en particular, estos niveles son el global, el nacional y el local.

La primera de estas construcciones que más bien sería una situación histórica que define las formaciones sociales latinoamericanas es la formación de patrones diferenciados de desarrollo en el capitalismo o lo que se conoce como desarrollo desigual que propicia situaciones concretas de dependencia en la estructura socioeconómica y por ende en los espacios urbanos, y la segunda construcción es la conformación, adecuación e intervención

del Estado-nación en este patrón de desarrollo y en la promoción y definición de los espacios urbanos. Si bien dentro de los países latinoamericanos existen grados de desarrollo desigual y de intervención del Estado en la conformación de los espacios urbanos, estas dos situaciones sirven de matriz general para comenzar un análisis coherente de la producción, diferenciación y desarrollo de los espacios urbanos.

Si partimos de la tesis general en que el desarrollo del sistema capitalista actual promueve un régimen dominante de acumulación de capital que se ha dado en llamar “flexible” cuyas características generales se expresan en una organización del capitalismo más ajustada a través de la diversificación, la movilidad geográfica y la flexibilidad de los mercados de trabajo, los procesos laborales y los mercados de consumo, todo esto acompañado por fuertes dosis de innovación institucional, productiva y tecnológica, además de recurrir al capital financiero como poder coordinador, entonces ubicaremos el contexto histórico en el cual la producción del espacio urbano tiene lugar.⁵⁰

Sea un arreglo temporal o un patrón de acumulación bien consolidado se presenta como el eje rector dominante a partir del cual se estructuran los procesos productivos, de intercambio y consumo, y hacen posible la reproducción ampliada del capital en todos los espacios donde algunas de sus características son implementadas. Es preciso destacar que este régimen “flexible” no es hegemónico en todos los lugares, y menos en Latinoamérica, donde convive con otras formas de organización de los procesos productivos del capitalismo, situación por la cual intentaremos explicar la intervención de las situaciones de dependencia y del Estado en la producción de espacios urbanos diferenciados y fragmentados en nuestro continente.

⁵⁰ Harvey, 1998, p. 182.

2.2 La dependencia como situación histórica común a las formas sociales latinoamericanas

El sustrato histórico que condiciona la producción del espacio urbano en los países latinoamericanos, deberá ser considerado pieza clave para un tratamiento objetivo y real de la problemática urbana en general. Encontramos dicho sustrato en la situación estructural de dependencia bajo la que se encuentran nuestros países. El tratamiento teórico que de esta situación se ha realizado en nuestro continente representa uno de los aportes más importantes en el ámbito de las ciencias sociales a nivel internacional. En la actualidad dentro de los ámbitos académicos de las ciencias sociales parecen haber desaparecido los procesos de acumulación de conocimiento y una especie de anorexia histórica y presentismo teórico impregna los tratamientos que de la realidad latinoamericana se intentan realizar. Los certificados de defunción que se expiden desde los centros de producción de conocimiento en pleno romance con el canto de la tecnología hecha teoría, sirven para colocar en el plano del más allá tradiciones teóricas sustentadas en los insumos que proporciona la realidad concreta para conformarse y que reformulando esos insumos vuelven a la realidad ahora para tratar de explicarla en toda su riqueza y complejidad. En esta tradición se inscribe "la teoría de la dependencia" y como tal se le ha querido desplazar al plano de la desmemoria y el deshuso académico, pero el plano de la realidad reclama un tratamiento justo hacia esa riqueza y complejidad y exige traer de vuelta esa tradición olvidada, no por capricho, sino por necesidad. En la actualidad los efectos de la situación de dependencia común a nuestros países, se observan nitidamente, y los espacios urbanos con sus contradicciones inherentes son ámbitos reales de diferenciación y

fragmentación donde las tensiones y contradicciones devienen en desigualdades marcadas abismalmente.

Si el espacio urbano es una dimensión clave para la fijación y reproducción de capital, y sirve como pieza importante para hacer eficiente la acumulación a nivel mundial, debemos ajustar el análisis que se haga de él a esta situación de dependencia.

Comenzaremos exponiendo de manera general algunos acercamientos teóricos que de esta situación histórica se han hecho por parte de científicos sociales latinoamericanos, éstos nos servirán para ubicar cómo las situaciones concretas de dependencia entran en juego para la producción del espacio urbano

Realizar aquí un trabajo de carácter exhaustivo en torno al debate teórico que genera la problemática de la dependencia, resultaría un ejercicio muy complejo que no permitiría avanzar adecuadamente en las expectativas de esta reflexión, por lo tanto únicamente indicaremos de forma sencilla el contexto y los debates más importantes suscitados en el interior de estos trabajos, y nos concentraremos en rescatar los aspectos sustanciales de esta problemática que inciden directamente en la conformación del espacio urbano latinoamericano

Iniciaremos aclarando que la "la teoría de la dependencia" no debe ser vista como un sólido bloque homogéneo, donde no hay polémicas internas, es más bien una "corriente intelectual con una problemática común", con enfoques distintos, donde existe un gran debate y polémica interior. Los primeros trabajos de los "dependentistas", comienzan siendo una oposición frontal a la teoría clásica del desarrollo donde se esgrimen argumentos etapistas de la dinámica siempre ascendente del desarrollo, los trabajos de

Hirschman y Rostow⁵¹ son representativos de esta tendencia, debemos aclarar que ya un poco antes los trabajos de Baran y Swezzy⁵² formaron parte de una crítica a este pensamiento; además del marxismo sustentado por los partidos comunistas en las décadas de los cuarenta a los sesenta, funcionan también como reactivo a las críticas dependentistas. Sin duda un punto central de estas críticas se enfocará en el desarrollismo promovido por la CEPAL y sus teóricos como Furtado, Prebisch, Sunkel y Paz, que subsumían los parámetros básicos de la teoría clásica del desarrollo e intentaban ajustarlos a la realidad latinoamericana. Se planteaba una teoría bajo el supuesto de un modelo de desarrollo calcado de los países desarrollados hacia donde América tendría que encaminarse. Los esfuerzos de la CEPAL se orientaron hacia el estudio de las llamadas "estructuras tradicionales" consideradas como causantes del subdesarrollo, una vez que se eliminasen ciertos obstáculos sociales, políticos y culturales, estos países podrían llegar a un modelo de sociedad moderna o desarrollada. Para vencer dichos obstáculos se debía utilizar racionalmente los recursos nacionales por medio de una planeación específica. El lastre con que cargaban los países subdesarrollados era la supervivencia de una economía exportadora y de monocultivo, que se basaba en la exportación de productos primarios y en la importación de productos manufacturados. Este tipo de subdesarrollo "hacia a fuera" sometía nuestras economías a la dependencia del comercio externo y a una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional, mientras que los precios de los productos primarios bajaban, los de los productos manufacturados aumentaban, generando un intercambio desfavorable para los países subdesarrollados, la única solución sería la

⁵¹ Rostow, Walt 1967 El proceso del crecimiento económico. Alianza, Madrid

⁵² Baran, Paul 1959 La economía política del crecimiento, Mexico, FCI

industrialización que permitiría crear un mecanismo de desarrollo “hacia adentro”, lo que haría posible la consolidación de un mercado interno⁵³

Es aquí donde los argumentos de la CEPAL cobraban validez, impulsar un modelo de industrialización nacional acelerado, comenzando con la implantación de la industria ligera y desplazándose después hacia las industrias de base, lo que haría necesarias obras de infraestructura que serían dirigidas por el Estado.⁵⁴

Ante estas tesis del modelo de desarrollo cepalino, su instauración en el continente y posteriormente su “crisis” con sus expresiones políticas autoritarias en casi todo el continente, detonan los primeros núcleos de discusión teórica sobre la situación de dependencia, paradójicamente estos se inician en el interior de la CEPAL y el ILPES, esto ocurre porque varios intelectuales de izquierda comienzan a integrarse a los trabajos de estas instituciones promoviendo un ambiente crítico importante, personajes como Fernando Henrique Cardoso, Anibal Quijano, Pedro Paz y Francisco Weffort, formaban parte de este grupo, que compartía sus críticas con el grupo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile donde se encontraba Theotonio Dos Santos, incorporándose después Andre Gunder Frank y Ruy Mauro Marini.⁵⁵

En el interior de estos dos núcleos de reflexión existían diferencias en cuanto a los enfoques desde donde partían para explicar la realidad latinoamericana, pero se conducían por una problemática común que es sin duda el cuestionamiento de la posibilidad de desarrollo nacional autónomo

Sweezy, Paul y Paul A. Baran 1980 El capital monopolista, Siglo XXI, México

⁵³ Dos Santos, 1978, p. 288

⁵⁴ Consultar los artículos de Prebisch en Guertien, A 1982 La obra de Prebisch en la CEPAL I-CE, México

⁵⁵ Berman, 1978, p. 227-5

Hasta aquí hemos intentado evidenciar de manera muy sencilla el origen y contexto en el cual se conforma la reflexión en torno a esta situación histórica de dependencia común a los países latinoamericanos, para poder ubicar estas reflexiones que comparten al menos un problemática común se ha intentado agruparlas en lo que se ha dado en llamar “la teoría de la dependencia”⁵⁶ Ahora ubicaremos los argumentos que llenan de contenido el potencial explicativo de la dependencia. Intentar definir cabalmente qué es la dependencia resulta un proceso muy complicado, que a nuestro juicio no permitiría dar cuenta en toda su magnitud de las relaciones y procesos que posibilitan las situaciones concretas de dependencia. Para poder entender esta situación, habrá que dar un rodeo a esta posible definición para obtener mejores resultados en los objetivos de este trabajo.

Las críticas realizadas por los teóricos de la dependencia a esta teoría clásica del desarrollo subsumida por el desarrollismo cepalino, se orientan en función de dos situaciones, la primera es que dicha teoría deberá situarse en la perspectiva del análisis del proceso de desarrollo tomado en sus distintas situaciones histórico-concretas y no a partir de una especulación formal general que tiene una dinámica continua en la historia, y la segunda es que esta teoría deberá tener presente las contradicciones internas de este proceso, lo que le permitirá abandonar los intentos de reducirlo a la transición unilineal de un tipo de sociedad a otra⁵⁷

Esta distinción nos permite ubicar el análisis de la dependencia en formaciones sociales concretas que presentan un desarrollo histórico contradictorio y en constante tensión, con lo que se abandona el intento de clarificar las relaciones de desigualdad sólo en

⁵⁶ Para ubicar las controversias que genera esta generalización consúltese Cerrutti, 1992, cap. II

⁵⁷ Dos Santos, 1978, p. 285

un plano homogéneo libre de contradicciones. Retomar el plano de la realidad con este grado de especificidad, nos coloca en una situación más compleja para poder explicar lo que se ha dado en llamar dependencia, pero sólo así se puede explicar esta situación en toda su complejidad y riqueza.

Según Theotonio Dos Santos:

“La dependencia es una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece al desarrollo económico de algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales”.⁵⁸

Esta situación se explica y es producto de una situación de orden más general, a saber, la expansión del capitalismo en el mundo. Varios autores como Cardoso, Dos Santos, Marini y Bambirra coinciden en que las realidades económico-sociales promovidas por esta situación de dependencia tienen una *historicidad específica reconociendo de manera general tres situaciones de dependencia:*

- a) Una dependencia colonial comercial-exportadora en la cual el capital comercial y financiero domina las relaciones económicas, en los países coloniales europeos, a través del monopolio del comercio
- b) Una dependencia financiero- industrial, que se consolida a finales del siglo XIX, el gran capital de los centros hegemónicos invierte en la producción de materias primas, originando en los países dependientes una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, a esta situación la CEPAL la llamó el “desarrollo hacia afuera”, y finalmente

c) Una dependencia tecnológico- industrial surge en el período de posguerra y se consolida por el dominio de las empresas transnacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.⁵⁹

De esta tipología se pueden rescatar dos momentos fundamentales en la configuración de la dependencia. El primero tiene que ver con que la dependencia es una situación condicionante que establece los límites posibles del desarrollo de los países enfrentados a ella y se puede explicar con las siguientes palabras: esta situación de dependencia sitúa en un contexto global a los países que la padecen, con un retraso y bajo la explotación de los países dominantes. Estos últimos con su predominio tecnocientífico, de capital y de actividad comercial, imponen condiciones de explotación a los primeros, extrayéndoles los excedentes producidos en el interior de sus economías. Dos Santos lo enuncia de la siguiente manera

“La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial mismo”⁶⁰

Este argumento fue desarrollado de forma importante por Ruy Mauro Marini en su libro clásico “La dialéctica de la dependencia”, donde el argumento central expone que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo en las naciones subdesarrolladas. Marini lo explica así

“La participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de

⁵⁹ *Ibid* p. 310

⁶⁰ *Ibid* p. 311

plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías que se integran al mercado mundial conlleva diferencias significativas en sus respectivas composiciones orgánicas de capital, que apuntan a distintas formas y grados de explotación del trabajo”.⁶¹

Así, Marini intenta demostrar que la producción capitalista al desarrollar la fuerza productiva del trabajo no suprime sino acentúa la mayor explotación del trabajador, estas formas de explotación se llevan a cabo de manera desigual en la totalidad del sistema capitalista, dando como resultado formaciones sociales diferentes según la forma de explotación.

El segundo momento fundamental de la configuración de la dependencia se refiere a que ésta condiciona cierta estructura interna que la modifica en función de las posibilidades estructurales de las economías nacionales, delimitando cuáles son sus posibilidades de expansión y redefiniendo el nivel concreto de su funcionamiento.⁶² Con este argumento queda descartada la idea de que la dependencia es ocasionada por elementos o procesos exclusivamente externos, ya que la forma en que esta situación actúa sobre la realidad nacional es definida por los componentes internos de la misma. Cardoso y Faletto realizaron un tratamiento sugerente de estas situaciones poniendo el acento en visualizar la dependencia no como una noción totalizante, sino más bien como situaciones concretas de dependencia, retomando los factores internos de cada economía nacional y específicamente su expresión política que puede darnos pistas de cómo se establecen las contradicciones sociales en la estructura interna de los países subdesarrollados.

⁶¹ Marini, 1980, p. 62

⁶² Dos Santos, 1978, t. 1: 37

“La situación de subdesarrollo se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego del industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. Entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas no hay sólo una diferencia de etapa o estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación”.⁶³

Las diferentes posiciones que ocupan los países subdesarrollados en el conjunto de la economía internacional estarán definidas de forma importante por las relaciones sociales internas de cada país, en este sentido es sustancial comprender la forma en que se conformaron los grupos sociales internos que lograron definir las relaciones hacia afuera. El funcionamiento, las tensiones y la intensidad de las relaciones entre los grupos económicos nacionales y las fuerzas externas se da en forma diferenciada en los momentos en que la recomposición del aparato productivo tiene lugar.⁶⁴ Cardoso en “Dependencia y desarrollo en América Latina”, lo explica en esta forma:

“Cuando se acepta la perspectiva de que los influjos del mercado, por sí mismos, no son suficientes para explicar el cambio ni para garantizar su continuidad o dirección, la actuación de las fuerzas, grupos e instituciones sociales pasa a ser decisiva para el análisis del desarrollo”. “El análisis de la dependencia significa que no se le debe considerar ya como una “variable externa”, sino que es dable analizarla a partir de la configuración del sistema de relaciones entre las distintas clases sociales en el ámbito mismo de las naciones dependientes”.⁶⁵

⁶³ Cardoso y Faletto, 1971, p. 23

⁶⁴ Por ejemplo cuando se pasa de un tipo de organización económica estructural a otro, el caso de la transición de una economía primaria exportadora a una economía de carácter financiero industrial, son coyunturas importantes donde se puede observar más nitidamente la composición y recomposición de las fuerzas internas que animan el carácter de la dependencia. Obviamente el análisis de la problemática interna se tiene que hacer haya o no recomposición estructural. Aquí solo manejamos este caso como un ejemplo de coyuntura histórica.

⁶⁵ Ib. p. 28-30

Tomar en cuenta las tensiones que ocasionan las dimensiones global y local en la conformación de la situación histórica de dependencia dentro del sistema capitalista, nos coloca en una posición sustancial para poder comprender los procesos que intervienen en la configuración de las formaciones sociales en nuestro continente y de cómo algunas de estas contradicciones propician la producción de espacios urbanos diferenciados en el interior de estas formaciones. Sin embargo para poder entender estas situaciones es necesario tomar en cuenta una mediación que pueda situar las contradicciones en un plano concreto, dicha mediación es el Estado nación, que permite materializar los procesos y relaciones sociales en formas espaciales marcadas por dinámicas históricas específicas, en este caso los espacios urbanos latinoamericanos. El tratamiento del espacio urbano y el Estado nación se realizará en los apartados siguientes

Hablar pues de la conformación de los espacios urbanos en Latinoamérica al margen de la matriz histórico-social que les da forma, a saber, la situación histórica de dependencia, promueve explicaciones y comparaciones erróneas con el desarrollo y producción de espacios urbanos en los países desarrollados.

“El proceso general de urbanización de la sociedad latinoamericana tiene que ser entendido necesariamente como un proceso conjunto, que, como tal, es condicionado por la situación histórica de la sociedad global en cada país, y en el conjunto de ellos, en la región, pero quebrado en dimensiones específicas cuyas mutuas articulaciones deben ser establecidas sistemáticamente al mismo tiempo que sus desniveles y características propias”⁶⁶

⁶⁶ Quijano, 1973, p. 70

El referente de orden general al que acudimos aquí, para entender en una primera instancia los espacios urbanos, es la dinámica que sigue el patrón de acumulación de capital a nivel global, que presenta su desarrollo histórico concreto en las formaciones sociales donde aparece, esta formación social latinoamericana aparece con la característica fundamental y de su situación estructural o histórica de dependencia, que hasta este momento hemos tratado de explicar. Ahora bien esta situación de dependencia promueve el subdesarrollo de los países de nuestro continente, entendiéndolo no como una etapa transitoria sino como condición estructural que nació con el capitalismo y cuya suerte va ligada a éste. Cardoso y Faletto hacen una distinción de estas condiciones, que nos servirá para ubicar con precisión los procesos promovidos por la dependencia y el subdesarrollo, los cuales intervienen decididamente en la producción de los espacios urbanos de nuestro continente.

“La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando sus vínculos, tanto al plano interno de los países, como al externo. La noción de subdesarrollo caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo, sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo, ya sea internamente o externamente”⁶⁷

Esta diferenciación de los sistemas productivos y la intervención de las formas de control en la toma de decisiones, ya sea internas o externas, en el funcionamiento de estos sistemas, permiten ubicar procesos y situaciones que intervienen en la conformación de la realidad urbana dependiente. Por la forma en que se insertaron o vincularon las economías subdesarrolladas históricamente al mercado mundial adquirieron un lugar en la división internacional del trabajo, una forma específica de industrialización y una manera específica

⁶⁷ Cardoso y Faletto, *Op. cit.* p. 33-35

de la orientación de la producción y de la reproducción económica, bajo una situación característica de acumulación definida por:

1. Una profunda diferencia entre los niveles salariales internos, dados en condiciones de un mercado local de mano de obra a precios bajos, combinados con la utilización de una tecnología de uso intensivo de capital. El resultado es una alta tasa de explotación de la fuerza de trabajo

2. La necesidad de comprar las maquinarias y materias primas industrializadas en el exterior, pasando necesariamente por la economía internacional, quedando profundamente condicionada, debido al carácter desigual y combinado de las relaciones económicas internacionales capitalistas, por el dominio tecnológico y financiero de los centros imperialistas, por las realidades de la balanza de pagos, por la política económica del Estado, etcétera ⁶⁸

Este tipo de acumulación específica en nuestros países trae como consecuencia una serie de procesos sociales que van definiendo los espacios urbanos, como por ejemplo que las ciudades consuman y gestionen lo que el campo produce, promoviéndose una relación asimétrica, el impacto de los distintos procesos de industrialización en nuestros países y las problemáticas que ocasiona, el fenómeno de la migración rural-urbana que le asigna una connotación especial a los espacios urbanos, entre otros. Los espacios urbanos latinoamericanos se caracterizan por una:

“Población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema, no relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano, fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; aceleración creciente del proceso de urbanización, insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y,

por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel del consumo”.⁶⁹

Estas características deberán ser estudiadas como formas del subdesarrollo mismo, en este sentido, lo que Milton Santos llama “circuito superior y circuito inferior” de las metrópolis latinoamericanas, no es sino la reproducción de las contradicciones estructurales de la totalidad social en cada uno de sus elementos.⁷⁰ Para dejar claros algunos de estos procesos que intervienen en la conformación de la realidad urbana latinoamericana tomaremos en cuenta la intervención del Estado-nación como figura importante en la confección de esos procesos y su concreción en el espacio urbano latinoamericano.

2.3 Estado populista y espacio urbano en Latinoamérica.

La situación de dependencia y las condiciones de subdesarrollo de nuestras sociedades nacionales responden en una primera instancia a los mecanismos y dinámicas de orden internacional, como el patrón de acumulación del capitalismo, y de la manera en que nuestros países se integran en esta dinámica general de producción, pero en un segundo momento, encontramos una dimensión que es indispensable en la articulación de los planos global y local, que sólo podrá ser definida por el Estado-nación, éste otorga un contenido específico a las dinámicas y relaciones sociales de las sociedades nacionales latinoamericanas. El Estado-nación sirve como intermediario entre las necesidades emergentes de las sociedades locales y los intereses y necesidades del ámbito internacional

⁶⁹ Castells, 1978, p. 71.

⁷⁰ Hachea, 1967, p. 33.

“El Estado ejerce, así pues, un papel de intermediario entre las fuerzas externas y los espacios en los que han de repercutir localmente esas fuerzas externas. El Estado no es, sin embargo, un intermediario pasivo; al acoger las fuentes de influencia externa las deforma, modificando su importancia, su dirección e incluso, su naturaleza. Esto significa que la reorganización de un subespacio bajo la influencia de las fuerzas externas siempre depende del papel que el Estado desempeña”.⁷¹

El Estado-nación es una unidad de análisis importante en el desarrollo histórico de la conformación de los espacios urbanos en sociedades dependientes, es pues, una figura sustancial en la trama de relaciones sociales que posibilitan la producción de espacios diferenciados, debido a la magnitud y orientación de la fijación del capital en el espacio, como en la época del Estado populista donde la movilidad del capital hacia los lugares que dejaran mayores ganancias le permitía el control de éste en sectores estratégicos como la localización de parques industriales en las ciudades, en la actualidad el Estado-nación en América Latina no impone límites a la circulación espacial del valor y la ideología neoliberal precisa prescindir de su actividad en ese sentido. Caracterizar la función y la acción del Estado sobre los espacios en países subdesarrollados, exige alejarnos de visualizarlo sólo desde una perspectiva territorial o como un problema de extensión espacial y morfológico, además de concebirlo como una construcción carente de intereses de clase, con una probada neutralidad en su accionar político, más bien necesitamos una concepción del Estado atravesada por las relaciones que se dan en la base material de la sociedad, donde las contradicciones de clase y el tipo de relaciones de producción definen formas de propiedad y poder sustanciales en el análisis de la realidad social. Concebir el Estado de esa forma hace posible

⁷¹ Surro, 1999, p. 199-200

“desentrañar la articulación que existe entre las formas de las relaciones sociales y las formas y “funciones” del poder en el espacio que permiten la reproducción social. El poder y el espacio del poder son agentes causales dentro de la totalidad social”.⁷²

De esta manera podemos enunciar algunas “funciones” que el Estado asume en este sistema capitalista y que nos pueden dar pistas para visualizar algunos procesos que van definiendo la realidad urbana de nuestro continente:

1. El Estado se convierte en el principal responsable de la penetración de las innovaciones y de la creación de condiciones adecuadas para el éxito de las inversiones porque, como instrumento homogeneizador del espacio y del equipamiento de infraestructura, es responsable de la introducción de las innovaciones y del éxito de los capitales invertidos, sobre todo de los grandes capitales
2. Por sus propias inversiones, el Estado participa en la división de las actividades que atribuye a los grandes capitales los mayores beneficios y los riesgos menores. Se trata de una división de actividades en escala internacional, y asegura la continuidad y reproducción de la división desigual de las riquezas.
3. El Estado tiene que asumir un papel mistificador, como propagador o incluso como creador de una ideología de la modernización, de paz social y de falsas esperanzas.⁷³

El análisis de la intervención del Estado en la producción de los espacios urbanos en los países subdesarrollados es una regla de procedimiento fundamental en la explicación de

⁷² Heinenfeld, 1999, p. 19

⁷³ Santos, 1996, p. 103

estas temáticas. A continuación explicaremos cómo el Estado desarrollista o populista en nuestras sociedades nacionales promovió e intervino en la producción de los espacios urbanos de algunos países latinoamericanos.

Comenzaremos por explicar la aparición y conformación de este Estado populista, que algunos autores también nombran como desarrollista. La conformación de este Estado en Latinoamérica podemos ubicarla, de alguna manera, en el período entre guerras, con la expresión de los gobiernos populistas y su consolidación y madurez después de la segunda guerra mundial, cuando se afianza y expande la hegemonía de Estados Unidos en nuestro continente, su política de asociación de capitales y empresas, así como una creciente interdependencia económica, política, militar y cultural, que se afirman de manera importante en las sociedades nacionales latinoamericanas. En el plano internacional la dirección que perfila este tipo de organización estatal en los países dependientes está posibilitada por el tipo de acumulación capitalista que predomina en ese momento, caracterizado por una concentración y centralización del capital industrial, bancario y comercial en mercados nacionales regulados por una concentración de las relaciones capitalistas en relativamente pocas industrias y regiones, también por un consumo en masa de bienes durables “la sociedad de consumo”, y finalmente por la asociación de los intereses estatales y los del gran capital monopólico promoviendo un estatismo de bienestar basado en la clase. Este patrón de acumulación hegemónico, que inicia en la década de los veinte y se consolida al finalizar la segunda guerra mundial, propicia una configuración que puede llamarse fordista-keynesiana⁷⁴. La expansión capitalista desde la década de los cuarenta hasta los sesenta en nuestro continente debe ser entendida como el desplazamiento

⁷⁴ Harvey, 1998, p. 199, 201.

espacial de sus contradicciones posibilitado por el proceso de la sustitución de importaciones.

En los espacios nacionales latinoamericanos la expresión de este patrón de acumulación tuvo repercusiones específicas que lograron tejer una serie de relaciones sociales locales las cuales marcaron el ritmo en la conformación de las sociedades nacionales y las economías dependientes.

“Los intereses políticos y económicos de las nacientes burguesías industriales coinciden o se combinan temporalmente con los intereses de amplios sectores de clase media, en especial de la burocracia civil y militar, además de los grupos que componen las profesiones liberales”⁷⁵

La convergencia de intereses entre estos grupos sociales propició la organización de movimientos políticos encaminados a reformular la situación institucional y de gobierno de algunos países, los casos del desarrollismo nacionalista o populismo y el socialismo reformista, fueron patrones de gobierno típicamente latinoamericanos. En México el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-40), en Brasil el de Getulio Vargas (1930-45 y 1951-54) y en Argentina el de Domingo Perón (1946-55), son ejemplos de esta manera de gobernar, donde la combinación en distintos grados de la política de masas y el desarrollo económico se configuraba en una democracia populista o una dictadura populista.

El Estado desarrollista o populista surge cuando la estructura estatal oligárquica entra en crisis, esta organización estatal se orientaba en el sentido del autoritarismo y personalismo inherentes a la dominación patrimonial, la combinación de oligarquías regionales dominantes tenían manifestaciones como el caciquismo, el coronelismo y el caudillismo

⁷⁵ Lanni 1980a, p. 107

Después de las luchas por la independencia política nacional, el Estado nacional adquiere los contornos del Estado oligárquico, que organizaba la estructura económica a partir de la producción de mercancías para el mercado capitalista externo (petróleo, hierro, cobre, salitre, guano, carne, trigo, café, azúcar, entre otras.) donde el enclave era la base territorial productiva. Otra característica de este Estado fue no permitir el desarrollo de partidos y sindicatos que expresaran posiciones e intereses de clase, no representadas en el gobierno.⁷⁶

“Por lo tanto las oligarquías son estructuras de poder en las que se combinan las condiciones internas, todavía fuertemente marcadas por el pasado colonial y esclavista, y las relaciones de dependencia, que dan continuidad a la evasión de una parte sustancial del excedente económico”.⁷⁷

Los gobiernos de Porfirio Díaz en México y de Juan Vicente Gómez en Venezuela, son algunos de los casos más acabados de este tipo de gobierno. Hubo pues una intensa explotación de los trabajadores, en los campos, las minas, y las ciudades; poblaciones indígenas fueron expulsadas de sus tierras comunales, en las que se abrieron haciendas de café, azúcar, algodón o pozos petroleros. Ocurrió entonces una separación drástica entre los trabajadores y los medios de producción, particularmente la tierra.

Este tipo de organización estatal entra en crisis, primero con los movimientos revolucionarios agrarios de principios del siglo veinte, como en México, y dos décadas después con la crisis del capitalismo en el período entre guerras mundiales, específicamente con la crisis global de 1929, donde los mercados internacionales se contraen y se desarticulan. Con esto el precio en el mercado internacional de las materias primas y las

⁷⁶ Ibid p 70-72

⁷⁷ Ibid p 77

mercancías producidas y exportadas por los países subdesarrollados se derrumba, ocasionando graves pérdidas para las naciones agroexportadoras.

El colapso de los gobiernos oligárquicos en América Latina, empujado también por las nuevas problemáticas planteadas por las nuevas relaciones de clases, surgidas con la urbanización, la migración rural-urbana, el desarrollo industrial y el crecimiento del sector de servicios, ponen en tela de juicio la capacidad de control político que puede tener la estructura estatal y comienza así la declinación de esa estructura. Las clases sociales urbanas y las dinámicas que ocasionan son elementos importantes en el cambio de orden estatal. La ciudad que estaba influida por las economías primario exportadoras, se caracteriza por ser el centro del sistema nacional de transportes, organizando la circulación de los productos principales (agropecuarios o mineros) influidos por el “desarrollo hacia a fuera” Ese es al caso de los ejes México-Veracruz, Santiago-Valparaíso, Lima-Callao, Sao Paulo-Santos o Sao Paulo- Río de Janeiro, además de Buenos Aires que centraliza un sistema de transporte altamente determinado por sus actividades productivas.⁷⁸

“Al mismo tiempo que niega la hegemonía oligárquica, la sociedad urbana presenta las bases sociales de las estructuras de poder emergentes. La burguesía industrial está empeñada en que el poder público adopte medidas para proteger el mercado interno para la industrialización sustitutiva de importaciones”⁷⁹

⁷⁸ Ibid., p. 96

⁷⁹ Ibid., p. 98

El surgimiento de las contradicciones sociales planteadas por estos nuevos procesos sociales reclama la aparición de un orden estatal nuevo que pueda cumplir con la dirección y organización de estas situaciones, es así como surge en la década de los treinta una organización estatal populista, que entre la década de los treinta y cincuenta adquiere un papel económico importante, sobre todo por la experiencia de la gran depresión a nivel mundial conformando mecanismos de control económico y por la presión de las burguesías industriales en ascenso que exigían la construcción de un mercado interno fuerte para así lograr un mecanismo de acumulación rápida de capitales. Aunado a esto comienza un proceso de “nacionalización” de la economía que pudiera hacer frente a las crisis recurrentes del mercado mundial, cada uno de estos procesos se presentó de manera diferenciada en cada uno de los países latinoamericanos que iban adoptando estos mecanismos de gobierno. En el plano político e ideológico el Estado populista tiene un arreglo de poder que descansa en la tríada Estado-partido-sindicato, que promueve la alianza de clases bajo las disposiciones mediatizadas de la burguesía industrial floreciente. El pacto populista de la coalición de clases sienta las bases para la organización y las relaciones políticas de los Estados-nacionales latinoamericanos con las masas asalariadas urbanas organizadas en sindicatos industriales. En el populismo, los hombres y mujeres olvidados en el régimen oligárquico son integrados a las dinámicas sociales y adquieren algunos derechos

“El Estado es presentado por las fuerzas que se hallan en el poder como si representase, al mismo tiempo, a todas las clases y grupos sociales, pero vistos como “pueblo”, como una colectividad para la cual el nacionalismo desarrollista pacífica y armoniza los intereses y los ideales. El estado es propuesto e impuesto a la sociedad como si fuera su mejor y único interprete, sin la mediación de los partidos.”

En el ámbito económico el aparato estatal adquiere dimensiones como fuerza productiva, ya que éste actúa como agente económico al intervenir de manera directa en las actividades productivas de las sociedades nacionales, una de las consecuencias importantes de esta modalidad del Estado es el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones, durante y después de la segunda guerra mundial.

Algunos supuestos en que se apoyaba esta tesis y a los cuales pretendía cumplir eran:

1. El cambio de un desarrollo “hacia afuera” a un desarrollo “hacia adentro” sacaría a los países subdesarrollados de la dependencia del comercio exterior y generaría una economía controlada desde dentro de sus fronteras.
2. Con este proceso existiría un debilitamiento del poder de las oligarquías tradicionales y habría una participación de las clases medias y populares, en suma una democratización política. Aunado a esto se integraría las masas urbanas y rurales al sistema productivo moderno capitalista, como productoras y consumidoras
3. Todo esto desembocaría en una sociedad nacional independiente cuya expresión sería un Estado nacional independiente e intervencionista, este es el Estado desarrollista. Con este desarrollo se lograría superar el retraso científico, tecnológico y cultural.⁸¹

El cumplimiento mínimo de estos avances en materia de desarrollo se vio obstruido no únicamente por el “atraso” de las estructuras sociales latinoamericanas, sino en gran

⁸¹ Dos Santos, 1978, p. 259-290

medida por el tipo de inserción de estas formaciones sociales en la dinámica internacional del mercado. Este proceso de desarrollo autónomo de los países dependientes quedó prácticamente anulado debido a que en ese momento había una baja de precios en los productos primarios y una alza en los precios de los productos manufacturados, con esto el Estado sufría un deterioro en sus divisas ya que debía importar bienes de capital-maquinaria (productos químicos, aparatos de precisión, maquinaria, entre otros) necesarios para echar a andar este proceso de industrialización. Con esto tenemos que:

“El creciente control del capital extranjero limita las posibilidades de un Estado Nacional independiente. Este Estado no dispone del control de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas y termina por ser controlado por los intereses de los monopolios extranjeros formados por empresas internacionales”⁸²

El desarrollo del sector industrial continúa dependiendo de la capacidad de importación de bienes de capital y de materias primas complementarias para integrar algunos procesos industriales, además, esta forma de desarrollo supone la internacionalización de las condiciones del mercado interno. El hecho que las naciones centrales dispongan de estas condiciones lleva a una reafirmación de los lazos de dependencia⁸³

En cuanto al debilitamiento de las oligarquías, éste no fue posible porque la base de la industrialización era la economía del sector primario exportador, gracias a ésta se dispuso de capital para invertir en la compra de maquinaria y en la inversión general de la industria. La sociedad de masas tampoco fue posible aunque crecieron los centros urbanos donde a diferencia del campo, el nivel de consumo es mayor, lo que sí creció fueron las poblaciones marginales, que no se integraron completamente al mercado capitalista, estas masas

⁸² Ibid, p. 298

⁸³ Cardoso y Faletto, 1971, p. 117, 118

marginales fueron producto de migraciones rurales cuando las estructuras productivas del campo se vieron afectadas.

Si bien los beneficios de esta industrialización dependiente no fueron significativos para las sociedades nacionales latinoamericanas, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en nuestros países tuvo repercusiones sustanciales en la reordenación de las economías y en la recomposición de las relaciones políticas y de poder de las clases emergentes como la burguesía industrial y las viejas clases oligarcas, así como en el plano de la cultura nacional. Este proceso fue posible gracias a una recombinação de fuerzas sociales internas (recordemos los primeros intentos de industrialización en algunos países ya desde los años veinte, impulsados propiamente por grupos locales) y fuerzas y dinámicas externas. Cardoso lo explica de la siguiente manera:

“...tampoco puede dejar de señalarse que en la industrialización de la periferia latinoamericana la participación directa de empresas extranjeras asigna un particular desarrollo industrial de la región, éste, durante su período nacional popular, pareció apuntar hacia la consolidación de grupos productores nacionales, y fundamentalmente, hacia la consolidación del Estado como instrumento de regulación y formación de núcleos productivos”⁸¹

Lo valioso de esta distinción es que ciertamente se puede ubicar este proceso de industrialización bajo el contexto de la dinámica internacional de la acumulación capitalista, las grandes inversiones de empresas internacionales en América Latina, los subsidios y préstamos del gobierno estadounidense y de los recién creados organismos financieros internacionales con los acuerdos de Bretton Woods a los Estados

⁸¹ Ibid, p. 114-115

latinoamericanos, no fueron obras de caridad o solidaridad con los pueblos subdesarrollados, estos tenían un fin específico que era como bien lo explica David Harvey, controlar la hiperacumulación⁸⁵ a la que había llegado el tipo de acumulación fordista, para ese momento debido al auge económico sostenido de la posguerra, esto para no afectar el orden social capitalista. La capacidad de manejar, absorber o contener la hiperacumulación en el capitalismo se puede hacer de varias formas: mediante la devaluación, a partir del control macroeconómico, como la institucionalización de algún sistema de regulación y también a partir de su desplazamiento temporal y espacial. Esta última forma se adoptó en la década de los cincuenta y sesenta, y se expresó como una absorción del excedente de capital y trabajo en una expansión geográfica, esta “reparación espacial” como la llama Harvey supone .

“...producción de nuevos espacios dentro de los cuales la producción capitalista puede desarrollarse, el crecimiento del comercio y de las inversiones, y la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo . Prestar dinero a América Latina para construir infraestructuras de largo plazo o para comprar equipos que ayuden a generar un rendimiento para muchos años es una forma característica y poderosa de absorber la hiperacumulación”⁸⁶

Este reacomodo de la dinámica de acumulación internacional en las sociedades nacionales latinoamericanas a partir de la industrialización dependiente agudizó los procesos sociales que permitían la conformación de los espacios urbanos, éstos adquieren en ese momento el papel de asegurar el conjunto de condiciones generales de producción que requería el modelo de sustitución de importaciones, como por ejemplo

⁸⁵ El problema de la hiperacumulación viene signado por la inevitable tendencia hacia la crisis del sistema capitalista, esta estado definida como una condición en que la oferta de capital ocioso y de trabajo ocioso existían una junto a otra, sin poder unir estos recursos ociosos para realizar tareas socialmente útiles. La capacidad productiva ociosa, la saturación de mercancías y exceso de inventarios, así como tener excedentes de capital dinero, son signos de esta tendencia. (Harvey, 1998, p. 234)

⁸⁶ *Ibid.* 1998, p. 234

la abundancia de fuerza de trabajo posibilitada en este caso por las migraciones campo-ciudad, la promoción de sistemas de transporte y comunicación adecuados, hacer más eficientes los medios para el consumo y la reproducción ampliada de la población, así como los sistemas educativos, financieros y bancarios. Es en este sentido que se puede hablar de estos espacios como formas básicas de organización del capitalismo y por lo tanto su explicación estará dada por las formas que éste ha adoptado, en este caso dentro de los países subdesarrollados.

La dinámica de los espacios urbanos en este periodo de las sociedades latinoamericanas, se caracterizaba por.

1. Un crecimiento de población urbana importante debido a las migraciones campo-ciudad originadas especialmente por la desarticulación de los sistemas productivos rurales que se habían generado bajo las economías primario exportadoras, al no poder contener esta organización productiva a su fuerza de trabajo, ésta se ve obligada a desplazarse a los centros urbanos más importantes de los distintos países que veían como las nuevas clases urbano – industriales se apoderaban de la dinámica productiva de estos centros, así pues el aumento de las poblaciones urbanas por migración fue mucho mayor que el crecimiento natural. Países como México, Chile y Brasil, registran en la década de los cuarenta y cincuenta, un crecimiento de la población urbana de casi 50% por migración, lo que ocasiona una incapacidad de absorber toda esta población en las actividades productivas desarrolladas en las ciudades, formándose núcleos urbanos segregados que estarán expuestos a una alta tasa de explotación de su fuerza de trabajo. Estas masas marginales se convierten en una masa de población desempleada.

“ejército de reserva” de una industria reducida, de bajo desarrollo y en algunos casos prácticamente inexistente.

2. El proceso de industrialización dependiente en Latinoamérica dinamiza y complejiza la conformación de los espacios urbanos, pero no los posibilita o determina totalmente, es decir, no necesariamente con la industrialización se dio la conformación de estos espacios urbanos. Así pues la urbanización en Latinoamérica es más un fenómeno de participación en el mercado industrial internacional que uno de desarrollo de su producción industrial interna y de participación en ella.

3. Existe un acelerado crecimiento urbano que en los países desarrollados es posibilitado por el avance en los procesos técnicos y la terciarización de la economía, es decir, de un crecimiento económico, a diferencia de lo que ocurre en nuestros países donde este crecimiento se lleva a cabo sin desarrollo económico concomitante. La combinación de las características de la industrialización dependiente, además de débil desarrollo con las altas tasas de crecimiento demográfico y con el retraso secular de la economía rural que entra en un proceso de desintegración más rápidamente que en un proceso de reajuste en sus relaciones con la economía urbana, explica porqué el crecimiento urbano sobrepasa el crecimiento de la economía urbana.⁸⁷

Estas son pues algunas características de los espacios urbanos bajo la dirección del Estado desarrollista o populista dentro de las sociedades nacionales latinoamericanas que expresan un sustrato histórico fundamental en el largo proceso de conformación de los espacios urbanos en países subdesarrollados.

⁸⁷ Para esta revisión consultar Quijano, 1973, p. 50-58; Lanni, 1980, p. 95-108; Castells, 1978, p. 49-56.

2.4 Estado neoliberal y espacio urbano en Latinoamérica.

La crisis de las sociedades nacionales latinoamericanas sustentadas bajo la industrialización dependiente o por sustitución de importaciones, posibilitada por un patrón de acumulación fordista, que tuvo una vigencia hegemónica desde la década del cuarenta y hasta principios de los setenta, se vio agudizada por los nuevos arreglos del patrón de acumulación a nivel internacional. La crisis de este modelo desarrollista comienza ya desde mediados de los sesenta y los informes del BID y la CEPAL de 1967 no auguraban buenos tiempos para los países subdesarrollados. Las bases mismas de este modelo de desarrollo como sustento de la organización mundial, se ven minadas por un factor importante como lo es el cambio tecnológico, debido a la difusión informática, el progreso en materia de robotización y la modificación de los sistemas de comunicación, tanto los transportes como las telecomunicaciones, estos factores de cambio empezaron a ofrecer estímulos para la empresa capitalista que bajo el patrón de acumulación fordista ya no se podían proporcionar eficazmente. Desde mediados de los sesenta y hasta principios de los setenta se pone de manifiesto con más claridad la incapacidad del fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo.

La aguda recesión de 1973, intensificada por el *shock* del petróleo, puso en movimiento un conjunto de procesos que deterioraron el proyecto fordista, en consecuencia las décadas de setenta y ochenta fueron un período complicado de reestructuración económica y reajuste social y político, en este sentido se propusieron experimentos en los ámbitos de la organización industrial así como en la vida política y social¹¹. Estos cambios tan

¹¹ Harvey 1998 p. 170

importantes auguran la conformación de un nuevo régimen de acumulación, unido a un sistema diferente de regulación política y social. El derrumbe del socialismo de Estado, aparejado con la liberalización de los mercados de mercancías, financieros, de capital y con la “flexibilización” espacial de la producción, hacen que cada vez más se vayan diluyendo las fronteras nacionales para la dinámica del capital. Con la crisis del fordismo la hegemonía estadounidense se hace cada vez menos monolítica y se intensifica la competencia internacional, donde la presión de Europa Occidental y Japón han sido importantes. A este reacomodo del régimen de acumulación mundial David Harvey lo ha llamado de acumulación “flexible”, el cual se caracteriza por.

“...una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa. Ha traído cambios acelerados en la estructuración del desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, dando lugar, a un gran aumento del empleo en el “sector de servicios” así como a nuevos conglomerados industriales en regiones hasta ahora subdesarrolladas”.⁸⁹

Citamos en extenso porque creemos que esta descripción del nuevo patrón de acumulación debe ser entendido y expuesto lo más claramente posible, esta distinción podrá llevarnos a explicar porqué la conformación del Estado nacional ha cambiado de manera sustancial en las sociedades latinoamericanas, presentándose un hecho esencial en la intervención de este, en la conformación de los espacios urbanos latinoamericanos.

Muchas son las repercusiones directas de este arreglo de la dinámica del capitalismo en los países subdesarrollados, tales como los altos niveles de desempleo estructural y el

⁸⁹ *Ibid.* p. 170-171

retroceso del poder sindical, la fabricación de un hiperconsumo en las sociedades urbanas y un desplazamiento de la fuerza de trabajo al sector de servicios, sólo que en nuestros países éste se sustenta de manera mayoritaria en las economías informales, estos son sólo algunos sucesos que se presentan en la estructura social latinoamericana.

Un aspecto de suma importancia es que toda esta recomposición descansa o es auxiliada y posibilitada por el sistema financiero mundial que se sustenta por:

“La formación de un mercado de valores global, de mercados de futuros para mercancías globales, de divisas y de intermediación entre tipos de interés, junto con una acelerada movilidad geográfica de fondos, significó, por primera vez, la formación de un único mercado mundial para el dinero y el crédito”⁹⁰

La comunicación electrónica ha consolidado la coordinación internacional instantánea de los movimientos financieros y cada vez son menos trascendentes los límites de tiempo, de lugar y de dinero.

Con este contexto nos preparamos para ubicar cual es la confección que va adquiriendo el Estado nacional en medio de estos cambios, acentuando su papel y función como organizador de procesos económicos, políticos y culturales. Este tipo de Estado se aleja aunque no del todo de los parámetros de intervención y regulación de los procesos económicos, políticos y culturales, que el Estado desarrollista o benefactor pretendía. Esta nueva configuración que adquiere el Estado nacional la llamada “neoliberal” que “sustituye” al otrora Estado “fuerte” o desarrollista, conformando.

“ un aparato regulador y financiero que, en lugar de construir infraestructura y generar industrias básicas para estimular el crecimiento económico, se ocupa ahora de crear un clima favorable que incite a las empresas privadas a hacer inversiones que aceleren la integración nacional a la economía global”⁹¹

⁹⁰ Ibid p. 185

⁹¹ Barón 1999 p. 215

Así pues, la política económica y social nacional en los países subdesarrollados se encuentra bajo la creciente presión de optimizar las condiciones de aprovechamiento de su posición en la competencia internacional, lo que da como resultado que el Estado adquiera una fisonomía específica con el adelgazamiento del Estado “social”, con la “flexibilización” del trabajo asalariado, la privatización y desregulación de la actividad económica. Las políticas estatales neoliberales favorecen la autorregulación del mercado, defienden la eliminación de barreras tarifarias y el libre flujo de productos, trabajo y capital, además de impedir todo tipo de regulación, ya sea laboral o ambiental. Estas políticas estatales persiguen al menos las siguientes metas.

“la *estabilización* de precios y de las cuentas nacionales; la *privatización* de los medios de producción y de las empresas estatales; la *liberalización* de los flujos comerciales y de capital, la *desregulación* de la actividad privada, y la *austeridad fiscal* es decir restricción del gasto público”.⁹²

Todas estas prácticas descansan en el supuesto ideológico de que hay un mundo de individuos competitivos, en el cual dichos individuos se comportan de manera competitiva para maximizar ganancias, en este sentido se concluye que la economía de libre mercado es el resultado racional de la libre competencia individual. A partir de este argumento podemos ubicar una distinción metodológica importante, y es que el sustento del neoliberalismo, no se instala en la contraposición mercado versus Estado, sino más bien en

⁹² Petes, 1997 p. 12

la naturaleza de clase del estatismo neoliberal, este deberá ser entendido como una ideología orientada a justificar y promover la reconcentración de la riqueza, la reorientación del Estado a favor de los más ricos. Las políticas estatales antes mencionadas, no son elementos de una estrategia de desarrollo, ya que éstas han sido acompañadas por estancamiento, sino más bien estrategias de clase y justificaciones del enriquecimiento de la clase gobernante.⁹³

Obviamente las repercusiones y la forma en que estos ajustes realizados por el sistema capitalista se han llevado a cabo en los países desarrollados y subdesarrollados y la manera en que se han justificado presentan diferencias sustanciales. Aquí explicaremos de manera general la incidencia de estos ajustes en Latinoamérica y trasladaremos estas situaciones a la problemática de la producción del espacio urbano y sus características.

En América Latina la implementación de las políticas estatales neoliberales, estuvo posibilitada por una imposición violenta llevada a cabo por Estados Unidos, que para principios de los setenta vivía un momento de "incertidumbre" respecto de su hegemonía absoluta en materia económica y política a nivel mundial. En el plano interno de las sociedades nacionales latinoamericanas, los intereses políticos de clase se observaban enfrentados, sobre todo en los países que experimentaban gobiernos civiles, ya que éstos no compartían los designios de las clases industriales y empresariales, ni los intereses del gran capital expresados en los objetivos de las empresas transnacionales y el gobierno estadounidense. La ola de violencia y represión que azotó sobre todo al Cono Sur y en particular a países como Uruguay (1971), Chile (1973) y Argentina (1976), con los golpes militares a los gobiernos civiles, aunque la llegada de nuevas disposiciones en materia de

⁹³ Ibid. p. 28.

política económica y de relaciones sociales al interior de los países sudamericanos. Esta ola represiva se acopló siempre con la puesta en práctica de recortes en los presupuestos del Estado, devaluaciones, y medidas de liberalización financiera y comercial. La crisis del fordismo y la emergencia de un nuevo ordenamiento del patrón de acumulación, orilló a los países subdesarrollados a la solicitud de préstamos a los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, esos préstamos se dieron en llamar de ajuste estructural, dicho sea de paso algunos países no sufrieron golpes militares, si sufrieron golpes de tipo monetario y financiero, como el de estos ajustes, que incidieron directamente en la adopción de estas medidas neoliberales.

La simbiosis entre represión e instalación de regímenes militares y los préstamos de ajuste otorgados por los organismos financieros internacionales, se vio ejemplificada de manera notable en Chile, este país, por ejemplo, de 1968 a 1970 recibió por el BM y el BID, 136 millones de dólares, pero durante el gobierno democrático de Salvador Allende recibió sólo 30 millones, cuando los militares usurpan el poder y ya en el gobierno de Pinochet, en el período de 1974 a 1976, recibieron 304 millones de dólares, estos datos reflejan los “beneficios” que recibían los gobiernos autoritarios de nuestro continente”⁴

Los préstamos de ajuste estructural están ligados a transformaciones en la orientación y ordenación política e institucional de los países que los soliciten y la concesión de alguno de estos préstamos se otorga bajo las siguientes condiciones

- 1 Medidas políticas dirigidas a disminuir el papel del Estado, recorte de los déficits del gobierno central, reformas fiscales y reducción de gastos por vía de las privatizaciones, recorte de subsidios sociales

⁴ Ibid. p. 35

2. Una política fiscal firme y una devaluación que permita alcanzar una tasa de cambio competitiva que facilite las exportaciones y disminuya las importaciones.
3. Una liberalización de las importaciones (reducción de aranceles) para fomentar la eficacia y la competitividad de la industria.⁹⁵

El auge de estos ajustes neoliberales se encuentra en la década de los ochenta cuando el deterioro político y el estancamiento económico hacen disminuir los salarios reales, aumentar el desempleo gravemente, así como la pérdida de calidad de vida de la población minando la asistencia a la salud, la educación, y demás derechos sociales.⁹⁶

Pero sin duda uno de los procesos causales más significativos y devastadores para el desarrollo nacional lo encontramos en el proceso de privatización de las empresas públicas, los países sudamericanos comenzaron con esta modalidad ya desde la década de los setenta y poco a poco o de manera súbita como en México los Estados nacionales se fueron quedando sin la capacidad de hacerse de recursos para invertir en la solución de las problemáticas sociales, ya que las ganancias de las privatizaciones en algunos casos eran para el pago de intereses de la deuda y en otros para agrandar las ganancias de las empresas privadas y de funcionarios corruptos. El argumento que justificaba la privatización era que el Estado fuerte no tenía ya la capacidad de administrar sus empresas debido a la ineficiencia en la productividad y la burocratización y rezago de su material humano, lo cual representaba pérdidas para el propio Estado. El objetivo era así poner fin a los “monopolios” públicos con la intención de esumular una competencia que generaría

⁹⁵ Ibid, p. 29-30

⁹⁶ Tanto en Chile como en México las tasas de aumento reales per capita (relativas a los gastos de salud y educación, se volvieron negativas entre los años 1981 y 1984 y así permanecieron hasta 1987. Para el periodo de 1985 y 1989 la caída de la tasa de crecimiento para la educación fue de -13.8%, y para salud de -9%. Entre 1982 y 1987 el desembolso federal mexicano en educación, salud y asistencia social disminuyó desde el 14.0% hasta el 9.7% del gasto público total. (ibid, p. 57)

precios bajos y mayor eficiencia. La situación era que el Estado tendría que hacerse menos participativo en materia de intervención económica y regulación política. Con esta lógica del régimen de acumulación actual el Estado nación en Latinoamérica no permite la movilidad espacial del capital, lo que obstaculiza la eficientización de dicha acumulación, el Estado es pues un obstáculo que hay que quitar del camino para enfilar por buenos cauces el proceso de la circulación espacial del valor.

La privatización deberá ser vista como la desnacionalización de la economía de los países subdesarrollados y como un proceso de reversión del “bienestar social” que pudo haber existido con el anterior Estado. Este proceso como lo explica James Petras:

“En vez de transferir ingresos de las corporaciones privadas por medio de los programas de bienestar social a los trabajadores asalariados, la privatización implicaba la transferencia de las empresas públicas, financiadas por los contribuyentes, a corporaciones privadas. La matriz de privatización, que incluía actores internacionales y consultantes, asesores y financieros extranjeros, condujo inevitablemente a la inclusión del capital extranjero como agencia necesaria de privatización”.⁹⁷

Con este argumento podemos ubicar la privatización como un proceso que articula y desarticula disjuntos procesos y relaciones sociales en distintas dimensiones, en primera instancia esta estrategia global elimina alternativas político-económicas a nivel nacional, además de reconcentrar la riqueza, la propiedad y el poder en la clase dominante, y en el ámbito internacional este mecanismo sirve para hacer más eficiente la acumulación de capital. Así pues a medida que la privatización articula la integración internacional, desarticula la economía nacional, vaciando las regiones de actividad económica y reduciéndolas a una dependencia de las actividades administrativas

⁹⁷ Ibid. p. 128

La privatización homogeneiza los subespacios de la economía mundial sujetos a su penetración y promueve un acceso diferencial al mercado mundial de acuerdo con las capacidades productivas de cada subespacio.

La paradoja de este proceso es que si bien en una primera instancia la presión externa moldea y sugiere las privatizaciones, es el Estado mismo que conduce su propio desmantelamiento orientado por la clase en el poder.⁹⁸

La relación entre el Estado- nación y el creciente poder transnacional del capital privado, marcan una relación subordinada del Estado con el sector privado y éste se erige como el actor estratégico de la integración hemisférica y mundial. Habrá que tomar en cuenta de manera muy especial la participación de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como artífices y coordinadores para ejercer el poder colectivo de los Estados nacionales capitalistas sobre las negociaciones financieras internacionales. La tensión entre el Estado – nación y el capital transnacional exige al primero una situación más complicada, David Harvey la explica así

“Se apela a él para regular las actividades del capital de las corporaciones en función del interés nacional, al mismo tiempo que se lo obliga, también en nombre del interés nacional, a crear un “clima acogedor para los negocios” a fin de atraer a

⁹⁸ La experiencia de un país latinoamericano en cuanto a las privatizaciones se documenta en el diario El Financiero (14-3-195). “Para lograr el saneamiento de las paraestatales antes de venderlas, el Estado se convirtió en el “maestro” de las quiebras instantáneas: en menos de 25 minutos, los jueces estudiaron, dictaron, redactaron, listaron, publicaron y notificaron las sentencias de cada caso. Un record, sin lugar a dudas. El Estado utilizó las quiebras a discreción: lo mismo para facilitar la privatización de empresas, que para desaparecer sindicatos y contratos colectivos, o esconder los errores en la administración”. Tomado de Dienerich, 1993, p. 188.

los capitales transnacionales y financieros globales, y evitar la fuga de capitales hacia zonas más lucrativas”.⁹⁹

Entendida así la participación del Estado en el concierto de la economía global, este no deberá imponer límites a la circulación espacial del valor, a riesgo de quedar marginado de la dinámica del capitalismo internacional. La optimización de la circulación espacial del valor o flexibilidad temporal y geográfica de la acumulación capitalista, está posibilitada por el sistema financiero mundial que coordina la dinámica económica a nivel global.

Pese a lo antes expuesto debemos decir que el Estado aunque debilitado no deja de tener incidencia directa en algunos aspectos importantes como disciplinar la fuerza de trabajo, así como de intervenir en algunos flujos y mercados financieros en la conformación de infraestructura mínima para la producción capitalista, casi siempre en sectores poco rentables, aunado a esto la vulnerabilidad de éste ante las crisis fiscales y los capitales ficticios o “golondrinos”, pone de manifiesto sin duda una disposición y funcionamiento del aparato estatal muy complejo.

La iniciativa de “libre mercado” o empresaria define no sólo las actividades empresariales, sino también distintos ámbitos de la realidad social, como la organización del mercado laboral, la educación e investigación, la actividad artística y académica, así como los gobiernos urbanos y las dinámicas que posibilitan la conformación de los espacios urbanos

⁹⁹ Harvey, 1998, p 195. Este arreglo de capacidades en las sociedades nacionales latinoamericanas para el beneficio del capital global, se erige en la actualidad como una especie de “darwinismo social” donde los espacios nacionales más aptos lograrán obtener mejores inversiones del capital internacional, obviamente esta aptitud está regida por las disposiciones de los ajustes estructurales de los organismos financieros internacionales. El drama de los países subdesarrollados por ganar la atención del capital global los hace competir en una lucha desenfrenada que acentúa la demolición de las sociedades nacionales.

A continuación ubicaremos algunas características que adquiere la producción espacial urbana a partir de estos procesos causales en nuestro continente. Históricamente los espacios urbanos en Latinoamérica han adquirido formas espaciales específicas que atienden a una concentración espacial del capital en cualquiera de sus formas, si bien antes de la década de los setenta esta concentración tendía principalmente a hacer eficiente el capital industrial y su movilidad hacia sectores estratégicos propios de la industrialización dependiente, a partir de la década de los ochenta (como el momento más evidente) y en la actualidad la concentración y circulación espacial del valor en las ciudades son posibilitadas por otros medios, originados por la nueva fase de acumulación, como el cambio tecnológico acelerado que permite una reducción de costos en la producción y ésta es capaz de adecuarse rápidamente a una demanda cambiante, como es el caso de las grandes ciudades, la intervención del Estado como garante de la libre circulación de los flujos de capital en las ciudades, así como una mayor flexibilización del mercado de trabajo para beneficio de las empresas. Estos son sólo algunos medios que originan una producción espacial urbana diferenciada en la época actual dentro de los países subdesarrollados. Es importante aclarar que, si bien a nivel mundial los procesos de acumulación flexible se erigen como preponderantes, en las sociedades nacionales dependientes, este régimen de acumulación convive directamente con procesos anteriores que presentan plena vigencia, lo que hace todavía más complicado explicar la conformación de los espacios urbanos, los dos circuitos de la economía de los que hablaba Santos aquí tienen profundo valor, la creciente dualización de los procesos productivos en las ciudades latinoamericanas hace posible formas espaciales muy peculiares donde las contradicciones sociales se acentúan y los intereses de clase y políticos se encuentran de una manera descarnada. Las ciudades

latinoamericanas son pues el producto, el asiento y la reproducción de las tensiones y contradicciones del capitalismo más acentuadas de la historia de este sistema.

En este momento podemos ya ubicar que las formas espaciales urbanas que hemos mencionado adquieren una conceptualización específica la metrópolis, ésta no deberá ser entendida como un patrón físico-espacial donde tienen lugar funciones y actividades sociales; si se acepta esta noción, la metrópolis se estará definiendo por el tamaño físico territorial y por la cantidad de población existente, lo que conduciría a ubicarla desde una explicación morfológica de lo urbano. Aquí más bien ubicaremos su concepción como una forma básica de la organización del capitalismo, la cual tendrá que ser clarificada a partir de las formas que el capitalismo ha adoptado en aras del régimen de acumulación capitalista en los países subdesarrollados, de alguna manera esto lo hemos venido realizando ya, lo que nos coloca en un lugar un poco más claro para poder explicar las características que adquiere la metrópolis bajo este régimen de acumulación y con la participación del Estado neoliberal en Latinoamérica

Nunca antes las metrópolis latinoamericanas sintieron la necesidad de cumplir con las condiciones que exige en la actualidad estar a la altura de la plusvalía a nivel internacional, si bien la metrópolis urbano industrial del período de la sustitución de importaciones estaba obligada a cumplir con ciertos requerimientos de los capitales industriales nacionales y extranjeros, ahora cumplir con las condiciones necesarias para hacer eficiente el capital se han vuelto más autoritarias y conservadoras. La crisis del capitalismo mundial y en Latinoamérica, iniciada en los setenta y agudizada en los ochenta, significó un retroceso generalizado de la acumulación capitalista en todos los sectores y ramas productivas afectando a todos los territorios de manera desigual. En las grandes

ciudades la desindustrialización o desvalorización del capital productivo fue notoria y generó un crecimiento inusitado del desempleo abierto y de las formas alternativas de subsistencia, de la caída de salarios reales y la contracción violenta del mercado interno. Con esta crisis y con la nueva disposición del Estado-nación en política urbana se ha impuesto la pérdida de una parte significativa de lo alcanzado en cuatro décadas de industrialización dependiente.¹⁰⁰

La herencia de la industria de las metrópolis relacionadas con el proceso de sustitución de importaciones nos deja: una base industrial desintegrada y con grandes lagunas en su encadenamiento productivo, ya que en lugar de desarrollarse con una estrategia de especialización en ramas competitivas e innovadoras, se limitó a los insumos industriales o bienes de consumo que bajo un amplio margen de proteccionismo se pudieran producir localmente. La industria contó para su expansión únicamente con un mercado nacional cautivo, al que sujeto su crecimiento¹⁰¹ Hubo pues limitaciones de un proceso industrial que al orientarse hacia el mercado interno cautivo desarrolló sólo algunas franjas de bienes industriales, relegando la producción de bienes intermedios más complejos, especialmente los bienes de capital, dejando así cadenas productivas incompletas y dependientes de las importaciones de esos bienes intermedios y de capital que no pudo generar

Encontramos pues bajo estas circunstancias una metrópolis latinoamericana compleja, polarizada y fragmentada en todos sus niveles. La privatización y monopolización de lo público en el espacio urbano provoca situaciones que se agudizan

¹⁰⁰ Pradilla, 1999, p. 263

¹⁰¹ Gómez, 2000, p. 35

cada vez más con el patrón de crisis recurrentes en nuestro continente (este fenómeno se ha presentado cuando menos tres veces de manera aguda desde 1973, pasando por 1982 y acentuándose de alguna manera en 1994), y con la incapacidad de mantener el precario control a través del Estado de las contradicciones espaciales metropolitanas, el resultado de esto es:

Un desarrollo económico metropolitano cada vez más diferenciado y fragmentado. Por un lado la especialización y orientación al circuito moderno de la economía, que se caracteriza por sus altos niveles de organización y desarrollo tecnológico y por ofrecer bienes y servicios para los grupos de mayor ingreso de la sociedad, utilizando la infraestructura construida durante décadas por la administración pública metropolitana. La metrópolis está dejando de ser poco a poco el gran centro industrial para concentrar su crecimiento económico en los servicios, el comercio y el gobierno, esto se conoce como "terciarización", que dicho sea de paso nada tiene que ver con el proceso que viven las metrópolis de países desarrollados, ya que en éstos, es producto del desarrollo tecnológico y la modernización en sus aparatos productivos, a diferencia de nuestros países donde este proceso se origina en gran medida por el desempleo y el subempleo o comercio informal. El sistema de servicios entre unos y otros países varía en gran medida, mientras en los países ricos tienen que ver con asesorías a las industrias de punta mediante servicios inteligentes, gerenciales y de administración empresarial de alto nivel, en nuestros países predominan los servicios de poca rentabilidad atados todavía a satisfacer necesidades de lo que queda de las industrias, de los suministros básicos o infraestructura básica de las ciudades como el agua, los transportes, los servicios de

limpia, etc, que en nada estimulan la inversión del capital privado dado su estrecho margen de ganancia. Estos bienes de consumo colectivo en las metrópolis generalmente no son rentables para el capital privado y queda en las manos del Estado su producción. La lógica empresarial hace que se produzcan bienes y servicios de consumo colectivo en la medida en que son “útiles” al proceso productivo, es decir, al capital, y no en la medida en que sean parte de un proceso de reducción de las desigualdades sociales en las metrópolis.¹⁰² El incremento en el desempleo urbano, con el traslado de fuerzas de trabajo al llamado “sector informal” de la economía urbana, además de la inadecuada distribución de la riqueza, aparece como problema para la viabilidad económica de la metrópolis, en aras de colocarse en un buen lugar, en cuanto a la competencia nacional e internacional por los recursos que le puedan proporcionar infraestructura y apoyo a la producción.¹⁰³ Las actividades más rentables y más atractivas al capital se localizan en los mismos puntos privilegiados del espacio, donde las ventajas de localización les garantizan la mayor ganancia. El argumento de Milton Santos en cuanto a esta localización selectiva, desde la producción y hasta el consumo, reduce las oportunidades del resto del espacio urbano, siendo incapaz de eliminar la pobreza en las áreas de crecimiento, ya que la disparidad de situaciones sólo alimenta el éxodo de la miseria.¹⁰⁴

¹⁰² Tracheta, 1997, p 74

¹⁰³ Aquí es interesante ver como los programas de ajuste estructural llevados a cabo por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo en la ciudad de México han tenido sus consecuencias. Para este efecto consultar Crankshank, 2000, p 201-230

¹⁰⁴ *Op cit*, p 74

En las metrópolis latinoamericanas coexisten todos los niveles de desarrollo conocidos y una polarización y desigualdad social abismal, las iniciativas implementadas por la banca internacional multilateral presentan un conflicto entre regiones atrasadas y centrales (metropolitanas) por encima del conflicto entre clases poseedoras y clases desposeídas, así pues se enfocan políticas de descentralización y la creación de polos que hagan contrapeso a las áreas metropolitanas y al mejoramiento en la distribución del ingreso entre regiones, subestimando las políticas de reducción de las desigualdades entre los estratos sociales ubicados en un mismo espacio.

Los espacios urbano metropolitano bajo las condiciones del neoliberalismo aparecen según afirma Santos, como enclaves modernos, industriales, comerciales y de servicios, coexistiendo con una economía y sociedad tradicionales, todos dentro de un mismo espacio discontinuo inestable y multipolarizado. De esta forma, encontramos la metrópolis dividida, a la vez que sobrepuesta.¹⁹⁵

Esta producción de un espacio urbano fragmentado en Latinoamérica adquiere especificidades a partir de la reestructuración del sistema capitalista a nivel mundial, lo que intentaremos esbozar en el siguiente capítulo.

¹⁹⁵ Ibid p 80

CAPÍTULO III. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y ESPACIO URBANO FRAGMENTADO EN LATINOAMÉRICA.

“El mapu miente. La geografía tradicional roba el espacio, como la economía imperial roba la riqueza, la historia oficial roba la memoria y la cultura formal roba la palabra”

Eduardo Galeano.

3.1 Dialéctica de la globalización y espacio urbano fragmentado en Latinoamérica.

El capitalismo en su recorrido y conformación histórica se ha revelado como un modo de producción internacional desde el siglo XVI, tuvo sus centros dominantes en España, Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, el traslado espacial de la hegemonía capitalista en dichos países conlleva una serie de procesos contradictorios que fueron moldeando este sistema hasta ahora ¹⁰⁶ La red de procesos que se tejieron a lo largo de este traslado hegemónico del poder capitalista, fue orientada bajo el colonialismo, el imperialismo, el transnacionalismo y ahora el globalismo, de esta forma el capitalismo se vuelve “propiamente global” en el siglo XX, cuando las fuerzas productivas básicas como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la división del trabajo social, y el mercado, entran en una fase de articulación sin precedentes, en la

¹⁰⁶ Para una descripción sencilla de este traslado de la hegemonía capitalista consulte la introducción del texto de Dussel (1998) en la bibliografía final

medida que este capitalismo se erige dominante lanza luz y sombra sobre los espacios producidos por la humanidad. Las zonas luminosas, oscuras y opacas de la producción espacial capitalista de las que habla Milton Santos, tienen en la actualidad un significado metafórico poderoso para poder comprender la dinámica, expansión y fragmentación espacial del capitalismo. En esta inclusión-exclusión y homogeneización-fragmentación de los hombres y su trabajo y de los espacios que ha venido creando históricamente el sistema capitalista, tiene lugar la dialéctica de la globalización tiene lugar. David Harvey ha llamado a la globalización la “fábrica de la fragmentación”, ya que este momento del capitalismo necesita para su conformación de una agudización nunca antes vista de sus contradicciones. El capitalismo en la actual globalización de sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción engendra y destruye el espacio absoluto fragmentándolo. Marx a mediados del siglo XIX ya había notado esta dinámica.

“Mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico (hoy incluso el Estado-nación), al intercambio y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, o sea, a reducir a un mínimo el tiempo que emplea el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, y tanto más tenderá a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo”¹⁰⁷

Actualmente esta tendencia universal del capital se cumple debido al avance y producción de una verdadera revolución tecnocientífica, desarrollada en los países ricos después de la segunda guerra mundial, que permite la articulación en tiempo real y a nivel planetario de los elementos que conforman la producción total del capitalismo.

¹⁰⁷ Karl Marx. “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política”, extractado de Janm, 1996, p. 123

Un ejemplo de esto son los mercados de capitales que están mundialmente integrados mediante conexiones electrónicas instantáneas procesadas por sistemas de información con gran capacidad y velocidad en su tratamiento. Es preciso señalar que el desarrollo de esta dinámica a nivel mundial refleja la situación de una dinámica superior del capitalismo, pero no es ni remotamente la expresión real de todo el complejo estructural del capitalismo como sistema mundial. Así pues encontramos mercados, territorios y procesos de trabajo no integrados a este circuito, pero que son esenciales para que éste exista. Lo que caracteriza pues a esta fase de reestructuración económica del capital a nivel mundial, es su carácter excluyente e incluyente a la vez. Castells lo explica así

“Es, a la vez, un sistema dinámico, expansivo, y un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países. Es un sistema en el que la creación de valor y el consumo intensivo se concentra en unos segmentos conectados a escala mundial, mientras que para otros amplios sectores de la población, de dimensión variable según los países, se produce una transición de la anterior situación de explotación a una nueva irrelevancia estructural, desde el punto de vista de la lógica del sistema”.¹⁰⁸

De esta manera podemos afirmar que no toda la actividad económica, política o cultural es global, siendo la mayoría de nivel regional y local, pero las actividades estratégicamente dominantes, en todos los planos, están organizadas en redes globales de decisión e intercambio. El planeta es asimétrico, desigual y contradictorio en su interconexión. lo cual es muy diferente a nombrarlo como “interdependiente”, según los órganos de financiamiento mundial

El proceso de la globalización económica se sustenta en el gran impulso del sector tecnológico y científico promovido por los países ricos, este nuevo arreglo tecnológico no

¹⁰⁸ Castells, 1998, p. 24

funciona como fuerza productiva si no es al lado del capital, la fuerza de trabajo y el mercado, pero en la actualidad adquiere un sentido potenciador de todas estas fuerzas y aumenta el excedente a favor del propietario de los medios de producción, que en esta dinámica adquiere la fisonomía de las grandes empresas transnacionales, que dicho sea de paso son las que comandan los procesos productivos a nivel mundial.

La metamorfosis de la ciencia en técnica y de esta en fuerza productiva, permiten intensificar la reproducción ampliada del capital a nivel mundial y simultáneamente contribuirá a la concentración y centralización del capital, este proceso produce la conformación de espacios que cumplirán con estas funciones, y el espacio urbano es una expresión de esta dinámica. En la actualidad dicho espacio responde y es producido a partir de estas dinámicas tan complejas como son las que genera la globalización del capital, sobre todo en los países subdesarrollados.

Mucho de este proceso globalizador descansa en el arreglo actual del régimen de acumulación "flexible" que dirige la dinámica productiva del sistema capitalista. En un apartado anterior de este trabajo ubicamos algunas de sus características, ahora únicamente señalaremos cómo este régimen controla la tendencia hacia la hiperacumulación, lo cual orienta y clarifica una parte de la conformación fragmentaria de los espacios urbanos en países subdesarrollados. El control o absorción de la hiperacumulación en este régimen se realiza preferentemente por la devaluación, esta se expresa en la rebaja o cancelación del valor del equipo de capital, la subasta de excedentes de mercancías o por el desgaste inflacionario del poder del dinero. La capacidad de la fuerza de trabajo puede ser devaluada y destruida lo que origina crecientes niveles de explotación, caída de los ingresos reales

desempleo, problemas de salud, entre otros ¹⁰⁹ Las devaluaciones, expresadas en las crisis de los periodos de 1973-1975, 1980-1982, y 1994-1995 (sobre todo para los países subdesarrollados), son testimonio de esta tendencia. La recombinación de las dos estrategias básicas para obtener ganancias como es la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, adquiere el mecanismo central del control de la hiperacumulación, en la primera existe una extensión de la jornada de trabajo, junto con la reducción de los niveles de vida debido a la disminución de salarios o por el desplazamiento del capital de las corporaciones de regiones de altos salarios a lugares de bajos salarios, esta es pues una faceta de este tipo de acumulación, en cuanto a la plusvalía relativa la modificación está en la transformación organizativa y tecnológica de la producción, lo que permite mejorar ganancias al reducir los costos de los bienes que definen el nivel de vida de la fuerza de trabajo.¹¹⁰ Harvey explica esta recombinación así.

“Resulta interesante verificar que el despliegue de las nuevas tecnologías ha liberado plusvalías de la fuerza de trabajo de manera que el renacimiento de las estrategias absolutas para obtener plusvalía se vuelve más factible incluso en los países capitalistas avanzados”¹¹¹

La recomposición del sistema capitalista por estos cauces se explica bien en los argumentos de Ruy Mauro Marini sobre la superexplotación, situación que definía de alguna manera la condición de dependencia estructural de los países subdesarrollados, en la actualidad estas estrategias conservadoras están dirigidas en las sociedades nacionales latinoamericanas por las disposiciones del Estado neoliberal, el cual responde a la dinámica global de la acumulación flexible

¹⁰⁹ Harvey, 1998, p 201

¹¹⁰ Ibid, p 210

¹¹¹ Ibid p 211

Esta “nueva” confección de las disposiciones del capital en las sociedades subdesarrolladas incide de manera directa en la conformación de los espacios urbanos de nuestros países y en la actualidad éstos se ven definidos por las siguientes situaciones.

- 1 Desde la perspectiva urbano-regional, es que los cambios tecnológicos permiten ahora un mayor control a distancia de los procesos productivos, lo que a su turno favorece la eclosión de una acumulación territorialmente dispersa.
2. Se puede reactivar la acumulación a partir de una reinserción de capital a nuevas formas de mecanización de los procesos productivos. Se trata de la llamada “acumulación flexible”, basada en una producción capaz de adecuarse rápidamente a una demanda cambiante y con costos reducidos por medio de la adopción de nuevas tecnologías
- 3 Mayor flexibilización del mercado de trabajo para beneficio de las empresas y la ampliación de los mercados de trabajo informal. Esta característica posibilitada por las medidas conservadoras en materia laboral, es reflejo de las medidas tomadas desde el ámbito de la plusvalía absoluta.
- 4 Lo antes mencionado queda enmarcado en un contexto de alianzas nacionales, con la aparición de los grandes bloques internacionales, como un mecanismo para construir mercados amplios, con reducidas barreras y un funcionamiento interno mucho mas flexible ¹¹²

¹¹ HERNANDEZ, 1993, p.158

Pero estas condiciones y situaciones que se van articulando y que se requieren para el proceso de la liberalización comercial plena y la unificación total del mercado mundial de capitales, servicios e información, promueven una totalidad espacial que sólo articula a aquellos subespacios que requiere, por ser funcionales y rentables para la acumulación a escala mundial. A partir de esta dinámica los espacios urbanos del subdesarrollo se erigen como piezas clave en la infraestructura de la acumulación flexible, las relaciones internas de estos espacios se diversifican y aparecen cada vez más enfrentadas y contradictorias, lo que origina una reproducción de esa fragmentación a niveles regionales y locales. El resultado dentro de las formas espaciales urbanas de los países dependientes es un conjunto de subespacios integrados y excluidos, avanzados y atrasados, ricos y pobres, en suma una totalidad espacial urbana fragmentada.

“Los territorios de hoy no son ya ciudades, ni regiones, ni naciones, sino ámbitos en permanente mutación que se niegan a sí mismos en el proceso simultáneo de totalización incompleta y fragmentación sucesiva”.¹¹³

Las grandes ciudades latinoamericanas van adquiriendo poco a poco formas megalopolitanas que van siendo definidas por estas contradicciones de orden global, regional y local, expresadas por los arreglos de la dinámica de la valorización espacial del capital. En este sentido ciudades como Santiago, Sao Paulo y ciudad de México, por nombrar sólo algunas de las más importantes, debido a su proceso de urbanización adelantado históricamente al de otras ciudades del continente y a las ventajas que brindan en la actualidad al proceso de acumulación mundial, se consolidan como espacios urbanos fragmentados donde se acentúan las desigualdades sociales y donde sólo una parte de la

¹¹³ Pradilla (1997) p. 50

ciudad podrá insertarse en las funciones modernas globales. Son pues sólo estos cercados espaciales urbanos los que sirven a la valorización del capital a nivel mundial. La integración de estos fragmentos de las grandes ciudades latinoamericanas se hace de manera diferenciada y excluyente, porque estos fragmentos no se integran de la misma manera que los de las ciudades de países desarrollados. Debemos ubicar que la gran mayoría de los subespacios urbanos no son integrados, al menos de manera directa a la dinámica de modernización y desarrollo capitalista, lo que ocasiona la acentuación de las contradicciones inherentes al sistema capitalista.

Manuel Castells define esta fragmentación del espacio urbano megalopolitano de la siguiente manera:

“Sus jerarquías sociales y funcionales son confusas, organizadas en unidades territoriales segregadas y sembradas de fragmentos territoriales de usos sociales no reconocidos por el sistema. Las “megaciudades” son constelaciones territoriales discontinuas hechas de fragmentos espaciales, de parcelas funcionales y de segmentos sociales”¹¹⁴

En los siguientes apartados intentaremos clarificar de una manera más específica cómo se produce y se va consolidando esta fragmentación espacial urbana en las grandes ciudades latinoamericanas a partir de distintos procesos sociales que intervienen directamente en esta producción espacial

¹¹⁴ Castells, 1998, p. 52

3.2 El cambio tecnocientífico y el espacio urbano fragmentado en Latinoamérica.

Uno de los rasgos fundamentales de la perpetuación del capitalismo, además de la necesidad y tendencia al crecimiento y el control sobre la fuerza de trabajo, es su dinamismo en los niveles de innovación tecnológica y organizacional, este carácter innovador se debe a que las leyes de la competencia obligan al capitalismo a mantenerse en un ritmo vertiginoso de avance tecnológico y científico.¹¹⁵ Con estas innovaciones se modifican sustancialmente el control en el ámbito de los mercados laborales, la fuerza de trabajo y la dinámica de la lucha de clases, además de impulsar una expansión espacial del capital sin precedentes en la historia de este modo de producción.

La acelerada innovación tecnológica incide en todas las dimensiones que integran el sistema capitalista y su implantación es una necesidad para enfrentar el problema de crisis de sobreproducción y la pérdida de rentabilidad del sistema. Esta innovación combina desigual y contradictoriamente, la transformación de los materiales, las máquinas, la innovación científica, los procesos de trabajo y la organización productiva, las formas de intercambio, los sistemas informáticos, las concentraciones científicas y productivas, y los productos mismos.¹¹⁶

¹¹⁵ Harvey, 1998, p. 203

¹¹⁶ Pradilla, 1997, p. 47. Aquí podemos hablar de la revolución de los materiales, como los plásticos y cerámicas, la fibra óptica, etc., también en materia de robótica, cibernética y sistemas flexibles de producción, así como de la inteligencia artificial, la ingeniería genética y la biotecnología, estos avances se articulan con los sistemas *just in time*, los círculos de calidad y los avances en telefonía celular, el Internet y los servicios financieros electrónicos. Otro autor importante como lo es Milton Santos propone que en la actualidad se debe hablar de un medio técnico-científico informacional, como sustrato de la actividad capitalista, lo que reconstruye de manera inusitada la producción espacial y sus relaciones. Santos, 1996, p. 107.

Esta gran revolución tecnocientífica hace más eficiente la acumulación de capital y promueve un desplazamiento espacial del capital vigoroso teniendo una expresión concreta en el territorio y en las formas espaciales urbanas producidas por el capitalismo tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. En estos últimos las modificaciones que experimenta el espacio urbano con esta revolución adquieren dimensiones importantes en la estructura, funcionamiento y promoción de las relaciones espaciales que conforman la realidad urbana latinoamericana. La organización, operación e inserción de estos espacios en los complejos económicos mundializados se acelera en busca de rentabilidad, competitividad y eficiencia capitalista. Este cambio tecnológico acelerado es contradictorio y desigual entre empresas, sectores productivos, ciudades, regiones y naciones, lo que posibilita un nuevo factor estructural de dependencia y de desigualdad espacial. Con lo expuesto hasta ahora podemos ubicar dos niveles de incidencia en la conformación del espacio urbano latinoamericano. El primero que tiene que ver con la manera en que los subespacios urbanos se insertan al proceso económico a nivel nacional y mundial, y el segundo con la reestructuración espacial interna de las grandes ciudades, como la distribución y organización de las funciones productivas, distributivas y de consumo. En tres factores en los que se debe poner atención para clarificar estas dos situaciones: la "desindustrialización" de las grandes ciudades, su terciarización acelerada y la expansión desmesurada de los subespacios o periferias pobres, ya que son relevantes en la reciente conformación del espacio urbano subdesarrollado.

El proceso de desindustrialización de las grandes ciudades latinoamericanas, se inserta pues en la dinámica mundial de la reestructuración de la acumulación mundial, de esta forma podemos ubicarla en dos planos, el primero tiene que ver con un circuito

industrial avanzado de alta productividad y rentabilidad, organizado por industrias nacionales o internacionales, que adquiere formas y mecanismos de producción e intercambio apegados a una lógica de dispersión territorial y con una inserción en su estructura de nuevas tecnologías basadas en la microelectrónica. Bajo el siguiente argumento puede quedar más claro el funcionamiento del nuevo patrón de localización industrial :

“La observación esencial es la capacidad tecnológica y organizativa de las empresas para separar el proceso de producción en diferentes localizaciones, al tiempo que reintegran la unidad del proceso a través de las telecomunicaciones y de tecnologías microelectrónicas de fabricación que permiten la precisión en la producción de los componentes y la flexibilidad en el diseño y en el volumen de producción”.¹¹⁷

Ciertamente este nuevo espacio industrial promueve una desconcentración territorial orientada sobre todo hacia lugares que presenten ventajas para su desarrollo, pero esta dinámica no representa en realidad el fin de los espacios industriales tradicionales en las áreas metropolitanas, este sería el segundo plano de la distinción hecha aquí, los emplazamientos industriales heredados de “la producción fordista” siguen participando en la dinámica productiva de nuestras ciudades, como la industria manufacturera que sigue teniendo participación en la economía urbana de las grandes ciudades latinoamericanas, tanto en la producción de valor, como en la oferta de empleos. Cabe destacar que la actividad comercial y de servicios tradicionales también forma parte de esta estructura económica y se va erigiendo como la actividad preponderante. Es este tipo de industria la que tuvo las repercusiones más fuertes de la crisis de principios de los ochenta y mediados

¹¹⁷ Castells, 1998, p. 44

de los noventa. En este sentido este proceso de desindustrialización en las grandes ciudades latinoamericanas se origina de manera distinta al de países desarrollados donde va acompañado de un avance en el sector de servicios especializados y en la industria de alta productividad instrumentada por los avances tecnológicos e informacionales. Mientras que en nuestros países es derivada de la recesión prolongada de la economía, de la apertura comercial indiscriminada y la desigual competencia de la industria local con la producción extranjera, la caída del salario real de los trabajadores y la violenta contracción del mercado interno. Algunos efectos sustantivos de este proceso son el incremento rápido del desempleo abierto y el trabajo parcial o la llamada "informalidad".¹¹⁸ Así pues, la recombinación de estos dos planos de actividad industrial paradójicamente posibilitan que la desindustrialización de las metrópolis latinoamericanas. Este proceso de disminución de la actividad industrial en las metrópolis puede ser explicado también por la necesidad de expansión y valorización del capital que en este caso se ven impedidas por la formación de estos espacios absolutos como los distritos industriales, la excesiva concentración industrial sirve de dique para la movilidad espacial del capital, lo que hace urgente la promoción de un espacio relativo que dinamice y valore al capital, sin tomar en cuenta la consecuente tendencia a la destrucción de las viejas formas urbanas industriales, no obstante la gran masa de capital fijo acumulado. La promoción de esos nuevos subespacios conectados a la economía global industrial regularmente se empiezan posteriormente en las zonas conurbadas de las metrópolis en el caso de la ciudad de México los municipios de Tlanepantla, Naucalpan y Ecatepec, desde los años sesenta son un ejemplo, en la actualidad existen nuevos municipios no necesariamente conurbados que sirven para esta fijación

¹¹⁸ Pradillo, 199, p. 19.

industrial, tal es el caso de Tizayuca, Huehuetoca, Tepetzotlán, Teoloyucan y Teotihuacan.¹¹⁹ Para el caso de Sao Paulo es la llamada zona A, B, C, que corresponde a los municipios de *Santo André*, *Sao Bernardo do Campo* y *Sao Caetano do Sul*, donde se concentra la industria.¹²⁰ Estos resultados se conectan con el proceso de terciarización acelerada de las grandes ciudades latinoamericanas. Sin duda el crecimiento económico de las grandes ciudades enfrenta tendencias que se caracterizan por una mayor dinámica del sector terciario por encima del secundario o industrial tradicional y los factores de localización industrial se van desplazando hacia las ciudades intermedias. Esta terciarización del espacio urbano se deriva de un crecimiento o consolidación del sector servicios. Pero este sector es muy heterogéneo ya que abarca desde subsectores tradicionales orientados al consumo inmediato, hasta subsectores dedicados al apoyo altamente especializado orientado a la producción. Aunque también es sustancial dejar claro.

... en qué términos se cuantifica esa "terciarización". No es lo mismo hablar de la terciarización de la PEA como hipertrofia de un sector que tradicionalmente ha sido el recurso por excelencia del desempleo de la mano de obra descalificada, o la terciarización asociada a un incremento del valor agregado del sector terciario"¹²¹

Esta distinción nos ayuda a aclarar ese predominio del sector servicios en la economía urbana de las metrópolis latinoamericanas, la cual manifiesta la incapacidad de incorporar en los rubros formales de la industria al creciente volumen de la población y la reconcentración de las actividades relacionadas con la prestación de servicios financieros.

¹¹⁹ Para este último emplazamiento industrial véase el pequeño ensayo de Delgado 1993

¹²⁰ Para algunos detalles consulta el capítulo dos de Santos, 1990b

¹²¹ Gomez, 2000, p. 56

profesionales y técnicos, en las regiones y estados con mayor proporción urbana.¹²² El repunte de las actividades terciarias en las grandes ciudades latinoamericanas a partir de la década de los ochenta, es originada por la crisis económica en la cual se ven envueltos los países latinoamericanos, lo que ocasionó un proceso casi irreversible de actividades que se han dado en llamar informales. La terciarización como proceso económico general en los espacios urbanos subdesarrollados no está signada por el incremento del valor agregado del sector de servicios informacionales y organizacionales, sino más bien por el subempleo y el creciente desempleo ocasionado por los ajustes estructurales orientados por los Estados neoliberales.

Las políticas urbanas de los gobiernos neoliberales en las grandes ciudades de nuestro continente estaban orientadas para lograr la modernización del espacio urbano lo que los colocaría a la altura del de los países desarrollados. La orientación de esta modernización podría sustentarse en algunos mecanismos, pero como lo explica Emilio Pradilla

“la única alternativa buscada y aún no encontrada, fue la privatización transfiriendo al capital privado nacional, extranjero o mixto, por cualquiera de las vías posibles, la mayor parte de la producción, operación y gestión de la infraestructura y los servicios públicos”¹²³

Pero la respuesta del capital privado a esta oferta no fue total al contrario se hizo de manera elitista, es decir, en función de la rentabilidad de cada servicio, con esto la infraestructura de servicios urbanos entró también al juego del libre mercado, lo que

¹²² Para observar el desplazamiento que ha tenido el sector terciario en el caso de la gran ciudad de México, consultar el trabajo de Gomez, 2000 p 99-115. Para el caso de Santiago consultar Daher, 1993, p 125-151

¹²³ Pradilla, 1993, p 103

ocasionó una crisis en el interior de las grandes ciudades, sobre todo en la distribución y acceso desigual al equipamiento urbano. La oferta de servicios como el transporte, la construcción de carreteras y la comunicación telefónica y otros fue aprovechada inmediatamente por el capital privado, mientras que servicios como la distribución e instalación estructural de unidades de agua potable y drenaje, así como el servicio de recolección de desechos sólidos domésticos y residuales, no fueron asimilados por su baja rentabilidad.

La privatización de la infraestructura urbana, estimulada por la política neoliberal, no corrige las desigualdades espaciales y acentúa los contextos donde los conflictos sociales son constantes y parecen ser la regla. Así pues, la expansión acelerada de las periferias o subespacios pobres dentro de las metrópolis, es posibilitada al menos por dos situaciones: la agudización de la incapacidad de acceder a esta infraestructura urbana básica debido al alto costo que representa y esto a su vez debido a que sus habitantes no son integrados directamente a la dinámica o circuito de la modernización económica nacional o global en el ámbito laboral.¹²¹ Estas dos situaciones promueven un círculo vicioso que es estimulado y acentuado precisamente por esta dinámica de la acumulación en los espacios urbanos, lo que ocasiona severos contrastes entre los sectores sociales y produce la conformación de zonas marginales si las ciudades perdidas, favelas o chabolas fueron estimuladas bajo el contexto de la industrialización dependiente donde las migraciones campo-ciudad se acentuaron, en la actualidad son estimuladas y perpetuadas por las

¹²¹ La modificación de las relaciones entre capital y trabajo asalariado, para elevar la ganancia del capital, tiene como componentes la reducción del salario real directo por la vía de la austeridad salarial y la de su parte indirecta o difiéndida mediante la privatización de los servicios públicos, el resultado de la combinación de estos dos vectores ha sido un proceso constante de pauperización de la población urbana, al menos en este caso Pradilla, 1997 p. 50

disposiciones de la acumulación capitalista, estas zonas marginales se convierten en la regla de urbanización en los espacios urbanos latinoamericanos del siglo XXI. Otro aspecto importante que posibilita la acentuación de estas zonas pobres es el encarecimiento del mercado privado del suelo en las grandes ciudades, lo que ocasiona un fenómeno de segregación espacial de la población, desplazándola a las zonas periféricas metropolitanas.¹²⁵ Esta fragmentación y desigualdad social promueve formas espaciales urbanas con grandes tensiones y contradicciones.

Saskia Sassen hace la siguiente reflexión en cuanto a la producción de un espacio urbano tan segregado y diferenciado

“Los nuevos sectores de crecimiento, las nuevas capacidades organizacionales de las empresas y las nuevas tecnologías, todos ellos relacionados, están contribuyendo a producir no sólo una nueva geografía de centralidad, sino también una nueva geografía de marginalidad”¹²⁶

Hasta aquí quedan enunciadas algunas problemáticas urbanas originadas por el reajuste tecnológico en los sistemas productivos capitalistas a nivel mundial y nacional, la expresión espacial urbana fragmentada en las grandes ciudades latinoamericanas se erige como una dinámica constante que se acentúa en el actual contexto de globalización.

¹²⁵ Para ubicar esta problemática en *Sao Paulo* consultar el excelente trabajo de Santos, 1990b, cap II, p 37-74. Para el caso de Santiago consultar el trabajo de Leon, 1993, p 287-360 y para el caso de ciudad de México ubicar los trabajos de Boltvinik, 1993, p 361-397. En un estudio de 1993 la fundación SEADE (*Survey of Living Conditions in the Metropolitan Area of Sao Paulo*) tomo en cuenta una muestra representativa de 5 500 hogares, y se centró en el análisis de la segmentación del mercado laboral ya que la relación con el empleo determina los procesos de integración y exclusión social. Clasificaron la población en cuatro grupos, A, B, C y D, de mayor a menor nivel según ingresos, educación y empleo. La tasa de desempleo de los más pobres era casi cinco veces más alta que la de los más ricos, en el grupo D, 39% de las familias estaban por debajo del nivel de pobreza, la tasa de analfabetismo era siete veces más alta en el grupo D que en el A. En cuanto a vivienda, más de 37% de las familias de *Sao Paulo* vivían en condiciones por debajo de los estándares habitacionales, en conjunto 13% de las familias del área metropolitana se encontraban en una condición de miseria extrema. Según el estudio, el alto dinamismo económico de *Sao Paulo* en los últimos años ha dado como resultado una desigualdad social creciente para sus habitantes (Castells, 1998, p. 73).

¹²⁶ Sassen, 1998, p. 10-13.

3.3 Las grandes ciudades latinoamericanas y sus islas de innovación y progreso

La contraparte de la espacialidad marginal en las grandes ciudades latinoamericanas, son los fragmentos espaciales que están conectados directamente a los circuitos superiores de la economía global, estos fragmentos se vuelven centros estratégicos de gestión económica política y cultural en el interior de las ciudades.

Los centros estratégicos sirven para hacer más eficiente la circulación espacial del capital y permiten su valorización de una forma más acelerada, así pues, la acumulación de capital a nivel mundial se realiza utilizando el asiento de las ciudades latinoamericanas como plano local. La conformación de estos fragmentos de innovación productiva y organizacional son la expresión más acabada de la globalización en el circuito superior de la economía urbana, lo que implica considerar para el análisis espacial urbano una relación estratégica entre el Estado nacional, la economía global y las localidades estratégicas, sólo tomando en cuenta estas dimensiones se pueden entender las expresiones espaciales urbanas en nuestros países dependientes. Este tipo de organización espacial requiere del apoyo del Estado para mantener el patrón de acumulación, este apoyo se caracteriza por la nuevas políticas estatales, la desregulación, la producción selectiva de infraestructura, la gestión de créditos, la intervención del Estado en el mercado a través de la consecución o procuración y la negociación de acuerdos internacionales o con empresas globalizadas por parte de los gobiernos estatales y locales ¹²⁷ Aquí ubicaremos estas localidades estratégicas como los fragmentos urbanos conectados a la dinámica modernizadora del capitalismo

¹²⁷ Oliveira 1999 p. 247

Estos fragmentos se erigen como zonas de concentración de capital inmobiliario, financiero, de centros comerciales e instalaciones como centros de investigación, universidades, hospitales, complejos habitacionales, entre otras. En la mayoría de los casos donde estos megaproyectos fueron instalados se tuvo una intervención y consentimiento definitivo de los gobiernos locales de las grandes ciudades, atendiendo a las nuevas disposiciones de la apertura comercial y el reajuste estructural económico promovido en nuestros países por los organismos financieros internacionales (FMI, BM, o BID).¹²⁸ Esta producción espacial fragmentada es requisito indispensable para la inserción o integración de las metrópolis latinoamericanas a los mercados mundiales y a la economía global. La promoción y caracterización de estos fragmentos estratégicos para el capital se deben principalmente a los siguientes aspectos:

“.. la desregulación de los mercados financieros, la influencia de los servicios financieros especializados y la integración a los mercados mundiales, la especulación inmobiliaria y la “gentrificación” comercial y residencial de altos ingresos. La apertura de los mercados de valores a los inversionistas extranjeros y la privatización de empresas del sector público, han sido arenas institucionales cruciales para esta articulación”¹²⁹

Estos espacios de la modernidad son también los espacios de la exclusión en el ámbito urbano, la conformación de estos fragmentos de modernidad se convierten prácticamente en islas en medio de un mar de incertidumbre social y económica ya que la mayor parte de las dinámicas espaciales urbanas no están integradas a la economía urbana de la globalización. Existen varios ejemplos de esta recomposición del espacio urbano en nuestras metrópolis, algunos de los más significativos en la ciudad de México comenzaron

¹ Para ubicar algunas políticas de ajuste estructural en la Ciudad de México implementadas por el BM y el BID consultar el capítulo VI en: Rice, 2000, p.201 - 230

² Sassen, Op.cit. p. 8. Para ubicar el problema de la gentrificación en las ciudades consultar Smith, 1999

su conformación a finales de la década de los ochenta, sobresale por su importancia económica e infraestructura instalada, el megaproyecto Santa Fe al poniente de la ciudad, este fue un proyecto organizado y realizado por el gobierno local y el capital privado nacional y extranjero, desde sus inicios se corroboró la gran capacidad del capital, al rehabilitar una extensa zona que anteriormente servía como uno de los tiraderos de basura a cielo abierto más importante de la ciudad, así como el saneamiento de minas de material de construcción a cielo esta rehabilitación permitió refuncionalizar este espacio y convertirlo en uno de los lugares con mayor valor del suelo de la ciudad. Este complejo permitió nuevas promociones inmobiliarias, proporcionando un lugar exclusivo de 650 hectáreas a sedes de empresas como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa, entre otras, así como a docenas de tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel. La configuración de este megaproyecto ofrece todo tipo de servicios que son vitales para la “integración” de la ciudad de México a la red de ciudades “globales” o “informacionales”, desde servicios financieros especializados, hasta ofertas educativas, comerciales y habitacionales.¹³⁰

En el conjunto de la ciudad, se construyeron varios nuevos hoteles internacionales, y cientos de miles de metros cuadrados de oficinas de alto nivel y un nuevo edificio para la bolsa, los asientos tradicionales de la avenida Insurgentes y Reforma se han venido renovando y en la actualidad se instalan como espacios vitales para la dinámica económica de la ciudad, por ejemplo 8 de los 15 bancos que operaban en México en 1994 y 16 de las

¹³⁰ Para algunas especificaciones sobre la construcción del megaproyecto Santa Fe, consultar el artículo de López, Manuel y Jacobeth Ochoa, en revista Ciudades, num. 27, jul-sep de 1995, México, p. 56-60. El DDF a través de Servimet adquirió en 1984 una superficie de 426 hectáreas con la cual comenzó el proyecto, ya en 1987 se constituyó la Zona Especial de Desarrollo Controlado, ZIDEC Santa Fe cuyos objetivos eran Recuperar y regenerar la zona que durante tantos años fue devastada y poder canalizar la demanda de espacio urbano insatisfecha en la Ciudad de México, con zonas específicas que permitan el desarrollo de usos comerciales, habitacionales, de oficinas, de infraestructura, equipamiento, áreas verdes y de protección ecológica (Olivera 1999, p. 145).

22 firmas internacionales más importantes se localizaron en el distrito financiero constituido en torno al Paseo de la Reforma.¹³¹ La presencia de empresas globalizadas está formando centros, subcentros y corredores corporativos en las metrópolis, gestionados por las corporaciones trasnacionales, aprovechando las “ventajas comparativas” de estos lugares en la ciudad. Estas corporaciones trasnacionales sirven como agentes sociales y promotores inmobiliarios asociados con empresas corporativas industriales, del comercio y los servicios produciendo la espacialidad moderna de las ciudades. Según Olivera las actividades representativas de las funciones mundiales presentaron un patrón de zonificación delimitado en lugares fragmentados dentro de la ZMCM, concentrados en la ciudad interior diluyéndose hacia las delegaciones intermedias y el primer contorno metropolitano, estos espacios conjugan servicios financieros, comerciales, turismo, transporte e industria. La ciudad de México en su interior está en una fase de desconcentración industrial y de aglomeración financiera y de servicios especializados.¹³² Actualmente uno de los desarrollos importantes lo encontramos en el Periférico Sur e Insurgentes, donde los terrenos y algo de la construcción de la antigua fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, fueron utilizados para desarrollar un complejo que asienta oficinas de una de las empresas más importantes como Telmex, que junto con la construcción de una plaza comercial donde se ofrecen distintos servicios, forman una unidad espacial que aglutina ofertas comerciales y financieras importantes.

¹³¹ Castells, 1998, p. 38.

¹³² Olivera. Op. cit. p. 251. Para identificar una tipología o zonificación de algunos megaproyectos que ofrecen servicios especializados en la ciudad de México y algunas de sus problemáticas consultar la tesis de doctorado de Olivera Patricia (1999). En este trabajo podemos encontrar algunas de las actividades y funciones globales de estos corredores, zonas o centros de servicios especializados.

Este complejo financiero y comercial se encuentra emplazado en uno de los corredores de servicios especializados más importantes de la ciudad como es el Periférico Sur, donde existen oficinas corporativas como Kodak, TMM, TFM y Elektra, además de bancos, cadenas de restaurantes y hoteles de gran turismo como el Radisson.

Estos son sólo algunos casos de la promoción y consolidación de estos megaproyectos en las grandes ciudades latinoamericanas que obedecen según algunos autores a una planeación urbana “flexible”, donde el capital privado dicta las pautas de desarrollo urbano y los gobiernos locales aceptan estas condiciones con el objetivo de procurarse más recursos económicos para la administración de la ciudad, sin tomar en cuenta las graves desigualdades y contradicciones que estas formas espaciales urbanas provocan. Así pues, asistimos a la prolongación y acentuación de las desigualdades espaciales, con la proliferación de estos centros modernos en las ciudades, si bien éstos promueven empleos importantes para una pequeña parte de la población, sobre todo profesionales, técnicos y especialistas en desarrollos de mercado e informacionales, no ofrecen expectativas al grueso de la población que dicho sea de paso no cubre los perfiles de preparación exigidos. Nos parece que en este rubro deben impulsarse investigaciones y aportes sobre cómo las administraciones locales pueden hacerse de recursos importantes al dar luz verde a estos megaproyectos, para utilizarlos en las mejoras necesarias de la gran ciudad

COMENTARIOS FINALES:

La manera en que abordamos este trabajo tiene una orientación específica, a saber, el posicionamiento teórico-metodológico adecuado para tratar de clarificar y explicar los procesos causales que van definiendo la conformación de los espacios urbanos en Latinoamérica bajo el contexto histórico de la dinámica general de la acumulación capitalista, que en su fase actual corresponde a la globalización económica. Este proceso tiene una incidencia contradictoria y desigual en todo el planeta y se acentúa y complejiza en los países subdesarrollados. El análisis crítico de la producción del espacio urbano latinoamericano en el momento actual, representa una actividad impostergable si se quiere avanzar en la solución de los problemas en el interior de las grandes ciudades, dimensionar los procesos y relaciones que intervienen en su producción es tarea primordial de los científicos sociales que participan. Es primordial hacer a un lado las aproximaciones teóricas que ubican la problemática urbana y sus formas espaciales, desde un ámbito fragmentado donde sólo tiene importancia en el análisis las dimensiones locales o regionales, debemos dar un paso adelante y conformar una explicación de la realidad urbana como una totalidad donde las dimensiones globales, nacionales, regionales y locales tienen lugar, tomarlas en cuenta estas dimensiones ayuda a perfilar una explicación más apegada a la realidad. La tónica general de este trabajo estuvo dirigida por un planteamiento muy sencillo insertar la problemática espacial urbana de los países subdesarrollados en una tríada metodológica estratégica formada por el análisis integrado de la economía global - la intervención y conformación del Estado-nación - y las unidades espaciales urbanas concretas, entendidas como el ámbito local, de toda esta dinámica. La

construcción y desarrollo de esta dinámica, nos permitió observar la problemática que representa abordar las cuestiones de la realidad urbana en países subdesarrollados, pero también nos dejó ver aunque sólo de manera general cómo se va articulando dicha realidad y en este caso pudimos ubicar la producción de un espacio urbano fragmentado y diferencial, lo cual promueve una acentuación de las desigualdades económico-sociales y por supuesto espaciales.

El contexto general del régimen económico y social actual es tremendamente conservador, ya que es regresivo y retorna a sus formas más salvajes y agresivas, expresadas en la agudización de la explotación laboral y en sus manifestaciones espaciales problemáticas, donde hay una acentuación del desarrollo urbano y regional desigual, una mayor concentración urbana, una creciente exclusión social y marcada segregación espacial dentro de las grandes ciudades, una agudización de la pobreza de los trabajadores y la consecuente degradación de sus condiciones de vida, así como una problemática ambiental más compleja. Aunado a estas características, la participación y confección que ha venido adquiriendo el Estado-nación y su inserción en los procesos económicos globales, tiene una importancia vital para poder comprender la problemática urbana en nuestros países, la actitud camaleónica que ha asumido el Estado en las sociedades nacionales latinoamericanas, en aras de la cooperación directa con las necesidades y proyectos del capital privado, ya sea nacional, extranjero o mixto, ha propiciado la inserción a como de lugar de las dinámicas urbanas de nuestras ciudades a los circuitos superiores de la economía global, lo cual ha conseguido a través de las disposiciones neoliberales del Estado, que en Latinoamérica se han conducido por los ajustes estructurales y las privatizaciones de las empresas públicas y en el ámbito urbano a partir de la creciente

privatización de los servicios e infraestructura urbana, logrando un acceso desigual de las personas a este patrimonio urbano.

Con lo expuesto en este trabajo podemos enumerar algunas situaciones o características que observamos de las grandes ciudades latinoamericanas y que se acentuaran y prolongaran debido a la dinámica excluyente del régimen actual de acumulación:

1. Una gran polarización social, que se acentúa al incrementarse el desempleo urbano y orilla al desplazamiento de la fuerza laboral hacia los sectores “informales” de la economía urbana.
- 2 En contraste con lo anterior, son el asiento de la especialización del circuito económico moderno, o circuito superior del que habla Milton Santos, siendo producto de la apertura comercial y la globalización de mercados, trasladando a nuestras ciudades tecnologías y medios informacionales sofisticados que hacen eficiente la producción, la distribución y el consumo de mercancías, lo que promueve comportamientos sociales distintos
- 3 Para ayudar al proceso anterior se estimula un desarrollo y planeación urbana alejada de una normatividad rígida del Estado o los gobiernos locales y se instaura una planeación más flexible con la intervención directa del capital privado. Esta dinámica se concreta en los llamados megaproyectos que son fragmentos espaciales conectados a los circuitos superiores de la economía global, estos lugares aglutinan ofertas y servicios comerciales, habitacionales, educativos, hospitalarios o de salud.

financieros, bancarios, entre otros. El desarrollo de estos megaproyectos propicia una segregación y exclusión espacial muy marcada, además de confeccionar identidades sociales dentro de las grandes ciudades

4. Una reducción de la participación del Estado en los problemas metropolitanos que atañen directamente a la población, el desentendimiento de las autoridades locales al mantenimiento de la infraestructura urbana y la procuración de servicios básicos urbanos como: transporte, alumbrado, suministro de agua potable, rehabilitación de drenaje, pavimentación, recolección de desechos, entre otros. En suma una distribución desigual del equipamiento urbano incluyendo el cultural.
5. La contradicción campo-ciudad en nuestras ciudades no ha desaparecido y la expansión de las grandes ciudades hasta alcanzar la forma megalopolitana es producto de la concentración de actividades modernas, de la migración campo-ciudad, de la incapacidad de absorber a la fuerza de trabajo en las nuevas localizaciones industriales. Esta expansión no es producto, a diferencia de los países desarrollados, del progreso técnico y la industrialización.
6. La terciarización de las grandes ciudades latinoamericanas no obedece exclusivamente al desarrollo tecnológico, informacional y la modernización, sino mas bien a los problemas de desempleo y subempleo o actividades "informales"

- 7 Se han dispuesto políticas metropolitanas que enfocan la descentralización, la creación de polos de desarrollo como contrapeso a la inercia de las ciudades y el mejoramiento de la distribución del ingreso entre regiones, que lo que hacen es subestimar las políticas de reducción de las desigualdades entre estratos sociales ubicados en el propio espacio urbano, es decir, resolver el conflicto entre clases poseedoras y clases desposeídas.

El acercamiento teórico de la noción de producción social del espacio a la problemática urbana de los países subdesarrollados, nos permitió observar un abanico más amplio de procesos causales que intervienen en las problemáticas urbanas y nos acercó a una visión más clara de la relación entre las situaciones concretas de dependencia y el espacio urbano en Latinoamérica. Este sustrato teórico permitió también conceptualizar las formas espaciales urbanas en el contexto de la globalización, como fragmentadas y desiguales, dicho contexto posibilita, acentúa y reproduce esa fragmentación y esa desigualdad en el espacio urbano de los países subdesarrollados.

BIBLIOGRAFIA :

- Amin, Samir, *El capitalismo en la era de la globalización.*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Bailly, Antoni, *La organización urbana, teorías y modelos*, Madrid, IEAL, 1978.
- Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia una anticrítica*, México, Era, 1978
- Barkin, David. "El crecimiento urbano de Latinoamérica dentro de un contexto global", en *Descentralización o desarticulación urbana*, Camas, Javier (comp.), México Instituto Mora-CIESAS, 1999, (1995).
- Bate, Luis Felipe, *El proceso de investigación en Arqueología*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1998
- Benko, Georges. "El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional", en Revista EURE, vol XXIV, No.73, pp 55-80, Santiago de Chile, Dic 1998.
- Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*, Buenos Aires, Minotauro, 1974.
- Capel, Horacio, *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova, 1988
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Mexico, Siglo XXI, cuarta edición, 1974.
- Castells Manuel, *La cuestión urbana*, Mexico Siglo XXI 1979
La era de la información, México, Vol I "La sociedad red", Siglo XXI, 2000

- Castells, Manuel y Jordi Borja, *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1998
- Cerruti, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1992
- Cruikshank, Susana y Norma Castañeda, "El Gobierno del Distrito Federal ante las políticas de ajuste estructural de la banca multilateral", en: *Globalización económica y Distrito Federal*, Rico, Roberto y Luis Reygadas, México, Plaza y Valdes, 2000.
- Daher, Antonio "Santiago estatal, Chile liberal", en: *Metrópolis, Globalidad, y Modernización*, Bolívar, Augusto y René Coulomb (coord), México, UAM-A, 1999.
- Delgado, Javier "Las nuevas periferias de la ciudad de México", en: *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, Hiernaux, Nicolás y Francois Tomas (coord), México, UAM-X, p 106-124, 1999.
- Dieterich, Heinz y Noam Chomsky, *La sociedad global, educación, mercado y Democracia*, México, Joaquín Mortiz, 1995
- Dos Santos, Theotonio, 1978, *Imperialismo y Dependencia*, México, Era, 1978.
- Galeano, Eduardo, *Patas arriba: La escuela del mundo al revés*, México, Siglo XXI, 1999
- Gomez, Miguel Angel, "La economía del DF frente a la globalización", en *Globalización económica y Distrito Federal*, Rico, Roberto y Luis Reygadas, (coord), México Plaza y Valdes 2000

- Gómez, Mendoza, Josefina, *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza, 1982
- González Casanova, Pablo, *El mundo actual. Situación y alternativas*, México, Siglo XXI, 1999
- Harvey, David, *Teorías, leyes y modelos en Geografía*, Madrid, Alianza, 1983. (1969)
Urbanismo y desigualdad social, México, Siglo XXI, 1979.
La condición de la posmodernidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, (1990).
 “El capitalismo: la fábrica de la fragmentación”, *Vuelta*, Num. 190, Sep.1999, pp.23-25.
- Hernández, Rodolfo A, *Espacios en naufragio, desmemorias y producción de Estados fragmento*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México. 1999
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindon “El concepto de espacio y el análisis regional”, *Secuencia*, Instituto Mora, No 25, Ene-Abr. 1993, México
 “¿En que sentido las desigualdades regionales?”, *EURE*, vol XXII, No 68, pp 29-43, Santiago de Chile, abr 1997.
- Hiernaux, Daniel “La ciudad de México frente a los cambios económicos Las nuevas Perspectivas de la apertura”, en *Metrópoli, Globalidad y Modernización*, Bolívar, Augusto y René Coulomb, UAM-A, México, p. 153-184, 1993
 “¿Hacia la ciudad neoliberal?. Algunas hipótesis sobre el futuro de la ciudad de México”, en *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, Hiernaux, Daniel y Francois Tomas, UAM-X, México, p 22-45, 1993
- Hirsch, Joachim, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM-X, 1996

Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, México, Era, 1980
Teorías de la globalización, México, Siglo XXI, 1996.
La era del globalismo, México, Siglo XXI, 1999.

ILPES-CEPAL, *“La reestructuración de los espacios nacionales”*, Santiago, 2000.

Iracheta, Alfonso, *Hacia una planeación urbana crítica*, México, UAM-Gernika, 1986
Planeación y desarrollo: una visión del futuro, México, Plaza y Valdes, 1997

Kosik, Karel, *Dialéctica de los concreto*, México, Grijalbo, 1976.

Lefebvre, Henri, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 1976.
El pensamiento marxista y la ciudad, México, Extemporáneos, 1973
Espacio y política, Barcelona, Península, 1976

León, Arturo “Pobreza urbana en Chile Su magnitud y diversidad”, en . *Metrópoli*,
Globalidad y Modernización, Bolívar, Augusto y René Coulomb,
México, UAM-A, pp 287-360, 1993.

Lezama, José Luis. *La teoría social y el espacio urbano*, México, COLMES, 1993.

Lojkin, Jean, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, México, Siglo XXI, 1981.

Marini, Ruy Mauro y Margarita Millan (Comps), *La teoría social latinoamericana*
México, FCPyS UNAM, Tomo I y II, 1994.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1980

Olivé, Leon y Ana Rosa Pérez, *Filosofía de la ciencia teoría y observación*, Mexico, Siglo
XXI-UNAM, 1989

Olivera, Patricia, *Geografía urbana: Una propuesta de estudio en el escenario social actual; la formación de los espacios mundiales de la Ciudad de México*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1999.

Petras, James, *Neoliberalismo en América Latina*, Rosario-Argentina, Homo Sapiens, 1997.

Pradilla, Emilio. "Las dos caras de la concentración urbana: acumulación de capital y crisis social", en: *Metrópolis, Globalidad y Modernización*, Bolívar, Augusto y René Coulomb (coord.), UAM-A, México. pp 185-215, 1993.

"Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana", *Eure*, vol. XXII, num 68, pp 45-55, Santiago, abril 1997

"Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de internacionalización neoliberal", en *¿Descentralización o desarticulación urbana?*, Camas, Javier (comp.), Inst. Mora-CIESAS, México, pp. 255-278, 1999.

Quaini, Massimo, *Marxismo y Geografía*, Barcelona, Oikos-Tau, 1985

Quijano, Anibal. "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina" en *Urbanización y dependencia en América Latina*, Schteingart, Martha, S.I.A.P. Buenos Aires, 1973

Ramírez, Blanca (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-X, 1991

"Los paradigmas contemporáneos en el análisis territorio-sociedad", *Diseño y Sociedad*, Num 6, Primavera 1996, UAM-X, México, pp 62-73

"Espacio y política: Implicaciones para el estudio de la zona metropolitana del valle de México", en *Territorios y cultura en la ciudad de México*, Ramírez Blanca y Javier Delgado, Tomo I Plaza Valdes-UAM México, 1999

- Rico, Roberto y Luis Reygadas, *Globalización económica y Distrito Federal. Estrategias desde el ámbito local*, México, Plaza y Valdes, 2000
- Santos, Milton, *Pensando o espaço do homem*, Sao Paulo, Hucitec, 2da. Edición, 1986
Por una geografía nueva, Sao Paulo, Hucitec, 1990a
Metrópole corporativa fragmentada, Brasil, Nobel, 1990b
De la totalidad al lugar, Barcelona, Oikos-Tau, 1996.
- Sassen, Saskia "Ciudades en la economía global", EURE, vol.XXIV, No 71, pp5-25. Santiago de Chile, marzo. 1998.
- Singer, Paul, *Curso de introducción a la economía política*, México, Siglo XXI, 1975.
Economía política de la urbanización, México, Siglo XXI, 1981.
- Smith, Neil, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Cambridge, Massachusetts, Basil Blackwell, 1984
The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city, Nueva York, Routledge, 1999.
- Soja, Edward, *Postmodern Geographies: The reassertion of space in critical social theory*, Nueva York, VERSO, 1989
- Urbe Ortega, Graciela, *Geografía política: verdades y falacias de fin de milenio*, México. Nuestro Tiempo, 1996



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 ESCUELA DE GEOGRAFÍA